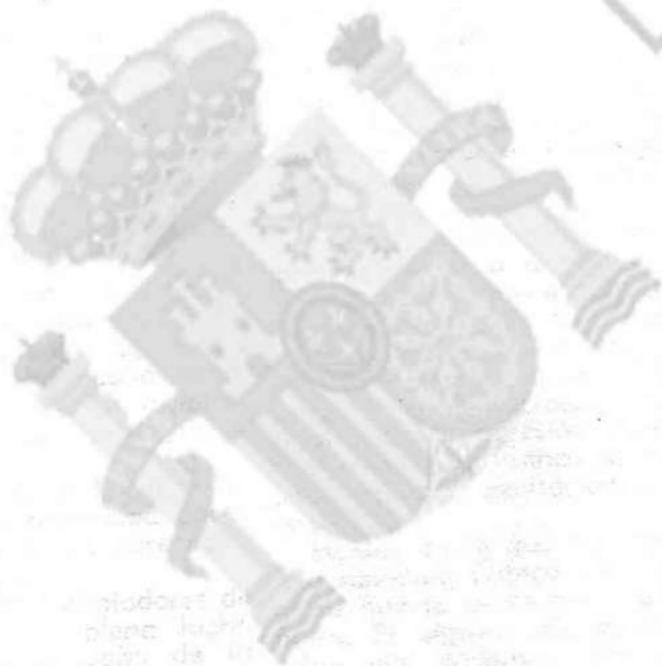


MUNDO OBRERO

año : 1954

MINISTERIO
DE CULTURA



MUNDO OBRERO

1954

MINISTERIO DE CULTURA



los pro...
...el G...
...El G...
...La c...
...del 50...
...La c...
...de la p...
...en su...
...en su...
...de la p...
...potencia...
...Consiste...
...Con...
...Al...
...por...
...gratifi...
...meses...
...la hue...
...la am...
...de B...
...tronos...
...os de...
...villa...
...kadi...
...En...
...ciones...
...arroll...
...1953...
...chada...
...métod...
...de sa...
...ticion...
...ducció...
...de ci...
...abusos...
...coxx...
...nen l...
...dose

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS
PAISES UNIDOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

XXIII. Número 4.

MADRID, 15 de Enero de 1954.

Precio: 1 peseta.

ESPAÑOLES

¡ ESCUCHAD RADIO ESPAÑA
INDEPENDIENTE!

(Estación Pirenaica)

Emite diariamente, a partir de las 7,30
de la tarde hasta la 1,30 de la ma-
drugada, con un breve intervalo de
dos minutos cada media hora, por on-
das cortas de 32, 35, 37, 39 y 40
metros.

UN AÑO DE LUCHAS Y ESPERANZAS

Perspectivas de más amplias y potentes luchas del pueblo contra el franquismo

A catastrófica situación económica en la que el franquismo ha sumido a nuestro país se ha agravado en grandes proporciones en 1953. En la agricultura, las cosechas han sido calamitosas; la de trigo, según las amadas cifras oficiales, es inferior en más del 100 por 100 a la media de los tiempos de la República; con relación a 1952, la cosecha de cereales ha descendido en 1953 en un 39 por 100, la de garbanzos en un 30 por 100, la de remolacha azucarera en un 40 por 100. En cuanto a la industria, el propio ministro franquista Planell ha declarado que en la producción de acero y de la hulla —dos ramas básicas para todo el desarrollo industrial del país— ha habido «un incremento 0». En realidad, ha habido un serio descenso. La producción de acero, según las cifras oficiales, ha sido en 1953 inferior en 15.000 toneladas a la de 1952 e inferior en 130.000 toneladas al nivel de 1929. La producción de laminados ha sido inferior en 203.000 toneladas al nivel de 1929. A esto los franquistas lo llaman «industrializar» España.

La crisis se ha agudizado en todas las ramas de la economía nacional. El comercio exterior ha continuado descendiendo por debajo del 50 por 100 de lo que era en 1929, y se ha convertido en un medio de saqueo de las riquezas de nuestro país. En el comercio interior, como consecuencia del escasisimo poder adquisitivo de los salarios y los sueldos, el volumen de las ventas al por menor ha caído por debajo del nivel de 1952, que era ya inferior en un 40 por 100 al de 1948. El paro se ha extendido abarcando un gran número de ramas industriales, como el textil, el calzado, la industria de la madera, los muebles, la ferretería, sectores de la metalurgia, etc. Los precios han seguido subiendo sin cesar, en la alimentación y el calzado, la ropa, así como las tarifas de la luz, del gas, del agua, del transporte, los alquileres... Las condiciones de vida de la clase obrera y de las amplias masas del pueblo han sufrido un nuevo y trágico descenso.

Con más fuerza que nunca se ha presentado ante los trabajadores la necesidad apremiante de luchar en defensa de su derecho a la vida, del pan de sus hijos.

Al iniciarse el año 1953, los trabajadores de numerosas empresas estaban en plena lucha por imponer a los patronos el pago de la gratificación extraordinaria arrancada en los meses de octubre y noviembre anteriores. Con la huelga en 4 fábricas textiles de Tarrasa, con la amenaza de ir al paro en diversas empresas de Barcelona, los obreros obligaron a los patronos a pagarles. Lo mismo hicieron los obreros de la construcción y los tranviarios de Sevilla, los obreros de varias fábricas de Euzkadi, de Madrid, etc.

En las grandes fábricas de Vizcaya, las acciones y luchas reivindicativas se han ido desarrollando casi sin interrupción durante el año 1953. Los obreros de «Altos Hornos» han luchado tenazmente durante meses contra los métodos de superexplotación, por un aumento de salarios, realizando plantés, presentando peticiones, disminuyendo sistemáticamente la producción; el 6 de junio, hubo un planté unánime de cientos de obreros de una sección contra un abuso de la dirección. En la «Babcock Wilcox», desde mediados de julio, los obreros vienen luchando por sus reivindicaciones; negándose a hacer horas extraordinarias, haciendo

plantés y por otros medios. En la «Construtora Naval» y «Astilleros del Nervión», los obreros realizaron una huelga de brazos caídos el 26 de octubre. Entre el 30 de noviembre y el 10 de diciembre, tuvo lugar la gran huelga de la «Euzkalduna», en la que participaron 3.000 obreros. También ha habido una huelga en una fábrica de Santurce, un planté de las 400 obreras de las «Industrias Metalúrgicas Vizcainas», diversos paros y plantés de solidaridad con la huelga de la «Euzkalduna», etc. etc.

Entre algunas de las acciones más importantes que han tenido lugar en Cataluña, podemos recordar que, en Mataró, los obreros amenazando con ir a la huelga, impidieron que

Un discurso de guerra

ANTE nuestro pueblo hemos denunciado el pacto yanqui-franquista como un pacto de guerra y de agresión. Hemos dicho que los calificativos hipócritas —«acuerdo de defensa», de «asistencia mutua», etc.— no eran otra cosa que veladuras destinadas a encubrir un tanto a los ojos de los españoles el carácter agresivo de esos convenios. Mas si de ese disfraz quedaba algún pingajo colgado, acaba de caer. En su perorata de fin de año Franco ha afirmado fríamente, cínicamente que «la guerra fría es el preludio o primer acto de la guerra caliente... que la guerra real será una consecuencia de la guerra fría».

La gravedad de estas palabras criminales no puede escapar a ningún español que se detenga un instante a meditar sobre ellas. ¿Qué quieren decir exactamente? Quieren decir que para Franco —que en este caso expresa brutalmente los propósitos de sus amos— la llamada guerra fría (o si queremos expresarlo con alguna precisión: ese estado de tensión provocado expresamente por los imperialistas yanquis y sus satélites con el fin de preparar material y psicológicamente la agresión contra el socialismo y la democracia) no puede tener otro final que la agresión abierta. Esas palabras confirman que Franco la está deseando y son una impúdica excitación a consumarla cuanto antes.

Hemos dicho que con las bases y la economía española Franco y su régimen han vendido a sus nuevos protectores la sangre de los españoles. Si alguien abriga todavía alguna duda sobre ello podemos remitirle a los siniestros pasajes de ese discurso en los cuales el verdugo de España intima a los españoles «a hacer honor a nuestras responsabilidades», es decir a las responsabilidades que él ha suscrito con esa venta infame. Les remitimos también a esos otros en los cuales les dice —circunloquios hipócritas aparte— que se necesitará de todos ellos para la agresión.

En definitiva: a modo de mensaje de Año Nuevo Franco anuncia a los españoles la guerra para cuando el Pentágono —si se le dejara— diera la señal y les corrobora su decisión de lanzarlos a morir por los banqueros yanquis. La mayor parte de esa perorata está dedicada al intento de familiarizar a los españoles con la idea de la guerra, al intento de «prepararlos psicológicamente» para el sacrificio y la muerte.

Todo ello levantado, en insostenible artilugio, sobre la patraña de una supuesta amenaza de agresión por parte de los países del socialismo y de la paz, calumnia que naturalmente Franco no puede apoyar en el menor hecho.

la patronal les suprimiese un plus de carestía. En la «Pirelli» de Villanova y Geltrú y en la «Bracons Riera» y «Riera» de Roda de Ter, en una fábrica de Calella y otras, los obreros han arrancado por medio de plantés y diversas formas de acción algunas de sus demandas. En la «Can Borrás» de Monistrol, en la «Casa Batlló» de Barcelona, se han desarrollado potentes huelgas de solidaridad en las que participaron miles de obreros.

Acciones y luchas de la clase obrera han tenido lugar prácticamente por todo el país. Se han producido plantés y paros en diversas minas de Asturias, de Galicia, etc. Ha habido

(Pasa a la segunda página.)

Por el contrario dos párrafos más adelante se ve obligado a contradecirse aludiendo a la política de paz de la U.R.S.S. y a los constantes esfuerzos de ésta por disminuir la tensión internacional y reconociendo que la U.R.S.S. necesita la paz para realizar su trabajo pacífico. ¡Perfidia acabada! Franco y los suyos convierten a España en un trampolín para la agresión atómica y a continuación gritan que puede sufrir las consecuencias de la guerra y que por lo tanto no hay más que unirse al armón norteamericano. De esta forma se quiere colocar a los españoles ante el hecho consumado. Pero nadie amenaza a España salvo los imperialistas yanquis y este régimen antinacional que no solo ha asesinado a un millón de españoles, que no sólo ha ocasionado a éstos y a España ruinas y miserias sin cuento, sino que como cada día se confirma, con pruebas de vez en vez más graves, como un peligro mortal para la vida misma de nuestra Patria y de todos sus hijos.

Hemos advertido a nuestros compatriotas que ningún gobierno de los que figuran en la agresiva coalición atlántica y mediterránea se ha entregado a los imperialistas yanquis tan incondicionalmente como lo ha hecho la camarilla franquista. Este repulsivo discurso lo corrobora. Ante la creciente oposición de los pueblos a la política yanqui de dominación y guerra, ante la resistencia que esta política encuentra incluso entre importantes sectores de la burguesía de distintos países, los gobernantes de Washington y sus cómplices más notorios redoblan sus esfuerzos por conseguir que los bélicos acuerdos de Bonn y de París sean ratificados y ese conglomerado militar de agresión reciba su consagración oficial y sea impulsado.

Conociendo que importantes sectores burgueses de la Europa occidental, comenzando por Inglaterra, forcejean contra la imposición norteamericana que los impide comerciar con la U.R.S.S., con China y los países de democracia popular, el sangriento vasallo de El Pardo se rasga las vestiduras de desesperación clamando que tal comercio «sería gravísimo... sería perder la batalla más importante de la guerra fría», etc. etc.

¡Qué miedo el de este inundo mercenario a las contradicciones que minan el tinglado atlántico del cual sus protectores le han colgado para que pueda prolongar su agonía! ¡Qué miedo a la negociación! ¡Qué miedo el suyo a la lucha de los pueblos en defensa de la paz y qué miedo a la paz! Porque la paz le ahoga, porque sabe que el franquismo sólo

(Pasa a la página 5.)

UN AÑO DE LUCHAS Y DE ESPERANZAS

(Viene de la primera página.)

acciones de protesta de los panaderos de Sevilla, de los obreros azucareros de Granada, de los trabajadores de la Piel de Manresa. En diversas fábricas de la capital, en la «Empresa Municipalizada de Transportes»; en varias fábricas de Valencia y de su provincia, como en Rafelcofer, en la Compañía de Tranvías y Ferrocarriles de Valencia, en la fábrica de conservas de Cimadevilla (Gijón), etc., etc., los obreros han llevado a cabo protestas y acciones reivindicativas. Los ejemplos citados representan sólo UNA PEQUEÑA PARTE de las reclamaciones y luchas que han tenido lugar. En verdad, ha sido un clamor unánime el que se ha levantado de fábricas y talleres exigiendo un aumento de salarios y manifestando de mil formas la voluntad de las masas trabajadoras de obtener una mejora de su situación.

El campo ha sido asimismo, durante 1953, un hervidero de indignación y de protesta contra la política de rapiña del franquismo, las cuales en ciertos casos se han transformado en acciones y luchas de masas, como las llevadas a cabo por los campesinos productores de leche de Asturias y Vizcaya. En varias provincias, como en Tarragona, los campesinos de aldeas enteras se han negado a pagar los abrumadores impuestos franquistas. En otros lugares, como en Quintanar de la Orden y en Villa Don Fadrique, los campesinos se han manifestado en masa en las plazas de los pueblos.

Los empleados han realizado también importantes luchas en 1953, como la manifestación de los bancarios en la capital, los plánetes de bancarios y empleados de seguros de Barcelona, las protestas y acciones de los telefonistas. Entre los estudiantes, ha habido huelgas universitarias; entre los intelectuales la oposición antifranquista ha cobrado una gran amplitud y se expresa, pese a la censura, en revistas, poemas, películas, libros, etc. El descontento de los modestos comerciantes e industriales es general y se ha traducido en acciones de protesta abierta, como hicieron los minoristas de la capital en el mercado de Legazpi y en el matadero. El odio y el desprecio del pueblo contra los ocupantes yanquis y sus criados franquistas se ha manifestado con particular fuerza y amplitud después de la firma del infamante pacto de venta de España. El pueblo convirtió en rotundos fracasos la «manifestación» del 1 de octubre y la llamada «concentración» falangista. La vehemente indignación de las masas por las insufribles condiciones de vida se expresa en alta voz, constantemente, por todos lados, en las calles, en los mercados, en los tranvías, en los trenes, en los cafés, en las casas, etc., etc.

El desarrollo alcanzado en 1953 por las protestas y luchas de los trabajadores y de todo el pueblo muestra LOS CAMBIOS que se han producido, que se están produciendo, en nuestro país; y en primer lugar, la elevación de la conciencia política de las grandes masas que comprenden cada día con mayor claridad la necesidad de unirse y de luchar para salir de la insostenible situación a la que están condenadas bajo el franquismo. Un rasgo que merece ser destacado es que la clase obrera y los otros sectores del pueblo, han sabido utilizar con acierto todas las escasas posibilidades legales, en los «sindicatos» verticales y otras instituciones del régimen. En muchas reuniones de esos «sindicatos» falangistas, de hermandades campesinas, de los congresos estudiantiles y otros organismos profesionales, culturales, etc. los jefes han sentido la fuerte presión de las masas, han estado acosados, sumergidos a veces, por un alud de protestas y reclamaciones.

En el curso de 1953, la clase obrera ha luchado como la vanguardia aguerrida de todo el pueblo, y ha contado con una solidaridad creciente por parte de amplias capas de la población, como se puso de manifiesto durante varias huelgas, sobre todo en la de la «Euzkalduna». Es éste un hecho de la mayor importancia. La clase obrera, en numerosas fábricas y empresas, ha templado su arma acerada

ANTE EL CLAMOR QUE EXIGE LIBERTAD

EN un titulado Primer Consejo Nacional de Prensa el ministro franquista de Información y Turismo disertó plúmbeamente sobre la libertad de aquélla. A las primeras de cambio afirmó que bajo el régimen franquista «el periodismo viene configurado por el sistema de ideas de Falange». Es impuesta, por tanto una Prensa fascista. (Si en alguna revista no oficial se desliza algo no conforme con ese pretendido sistema ello se produce pese a la férrea censura y a la vigilancia franquista que el ministro exhorta a redoblar).

Guiado por estas luces el disertante se adentró en un laberinto de sofismas, defamaciones y estupideces en busca, según él, de una «doctrina de información». Hasta que la encontró. Resumida es la siguiente:

1. — «La información (la mentira a caño suelto, pues se trata de la información franquista) es un medio principal para ganar la aquiescencia de la población» (al régimen).

2. — «Los derechos de la Prensa frente al Estado» (así titula él la más leve posibilidad de información, de opinión, de crítica) «son inadmisibles». La Prensa ha de publicar cuanto el régimen franquista ordene —«el silencio en estos casos puede constituir un delito»— y no ha de publicar cuanto al régimen no convenga —«en estos casos el silencio es prudente y obligado».

3. — La Prensa actual es una institución y un instrumento del régimen. A estas monstruosidades el fascista que las expone les da un calificativo general: libertad de Prensa! Pues en esto como en todo los franquistas siguen el procedimiento de dar a las cosas el nombre contrario del que les corresponde. A un régimen de explotación feroz le llaman régimen social, al aplastamiento de todos los derechos del individuo protección del individuo, a la tiranía libertad y al fascismo democracia (orgánica). El intento que se persigue con estos embrollos y falsificaciones groseras es claro: engañar, aturdir al pueblo como un medio para frenarle en su lucha por la libertad, por sus derechos y su pan.

Sin embargo, lo más importante del hecho que comentamos reside en lo siguiente: ¿Por qué se ha celebrado ahora, al cabo de lustros de franquismo, este primer Consejo de Prensa y por qué uno de los ministros de Franco se ha creído obligado a falsificar durante dos horas el concepto de la libertad de Prensa? El por qué está en ese clamor que cruza España exigiendo libertad. Está en la acción, cada día más visible, de la clase obrera y el pueblo en pro de las libertades democráticas perdidas, en pro de sus derechos pisoteados. Está igualmente en la circunstancia importantísima de que está protesta contra la mordaza y este forcejeo por el rescate de las libertades democráticas se manifiesta, en ciertos casos acusadamente, en los medios intelectuales y gana, a medida que la tiranía se prolonga, a nuevos sectores no populares de la población.

La abyecta Prensa franquista es odiada y rechazada por el pueblo. Sus tiradas son verdaderamente ridículas. Baste decir que la de «Arriba» no pasa de 8.000 ejemplares. No hace mucho numerosos directores de periódicos —y todos ellos son nombrados con la aproba-

de combate, su unidad. La experiencia de 1953 ha confirmado fehacientemente que pese al terror franquista los trabajadores pueden luchar y pueden hacer retroceder a sus opresores y arrancarles concesiones. En repetidas ocasiones, las luchas reivindicativas han sido coronadas con éxitos parciales. Gracias a su mayor combatividad, la clase obrera ha conquistado un resultado de gran trascendencia al abrir una brecha en el bloqueo de salarios. Ello constituye, para los trabajadores y para todo el pueblo, un poderoso estímulo a arrear en los golpes contra el podrido régimen de Franco y Falange. Enframos en 1954 con la clara perspectiva de una intensificación de las luchas reivindicativas y políticas contra la execrada tiranía franquista, por el pan, la democracia y la independencia nacional.

ción del régimen— se manifestaron por aflojamiento de la censura. Y no lo hicieron movidos por ningún sentimiento democrático sino porque comprueban que esa Prensa mentada lleva en el pecado de su servidumbre la penitencia de su fracaso y de su inutilidad.

La camarilla franquista ha querido salir al paso de este creciente clamor por la libertad de opinión que Arias Salgado ha registrado inquieto aludiendo a «impacencias y frivolidades detrás de las cuales está el riesgo de la acción» contra el régimen. ¡Qué pavor del franquismo a la más mínima verdad, a la más leve crítica! «La Prensa —dijo en su tancia el asustado discursador— sería un peligro sumamente grave como instrumento de crítica y oposición». Su disertación está pasada de este reconocimiento angustiado: el régimen franquista es tan odiado y se siente tan débil que no puede permitirse la fisura en la Prensa por la cual pudiera partir un soplo siquiera de los sentimientos antifranquistas del pueblo. Toda brecha en los muros de la mentira y el silencio habrán abrirla el pueblo y los patriotas con su lucha.

Siempre en su intento de confundir a los españoles que anhelan el restablecimiento de la libertad de opinión Arias Salgado afirmó «en régimen liberal no existe libertad de Prensa» y que por lo tanto «es preferible» el sistema actual. Veamos. En régimen de democracia burguesa, tal como este fascista se refiere él, es decir, entendido en su forma tradicional —pues no se trata ahora de ver cómo la burguesía viola y mutila más y más en nuestra época su propia democracia—, la mayor parte de la Prensa, la Radio, el cine, el teatro, etc. están, es cierto, en manos de los grandes capitalistas. Pero la clase obrera y su Partido los partidos democráticos y organizaciones progresivas tienen posibilidad de editar periódicos, revistas, libros; tienen posibilidad de hacer oír legalmente su voz aunque sea con las enormes trabas, coacciones y reducción de medios que les impone la posesión del poder económico y político por parte de la burguesía. En un régimen fascista, como es el de Franco la oligarquía financiera y sus organizaciones políticas establecen para ellas el más absoluto monopolio de la Prensa y de todos los medios de hacer opinión. La clase obrera y las fuerzas democráticas, incluso las más moderadas, ven desposeídas, por el más desenfundado terror de toda posibilidad legal de editar, de opinar, de hacer oír su voz. ¿A quién se le hará creer, pues, que el fascismo es en orden a la libertad de Prensa —¡como en ningún otro orden!— más beneficioso para el pueblo ni para la inmensa mayoría de la población que la democracia burguesa?

Los comunistas españoles aspiramos a construir un día en nuestro país, con el pueblo la democracia más profunda y amplia que éste, la democracia verdadera: la socialista. Pero en la actualidad, conscientes de lo que requiere la presente etapa que vive España, llamamos con todas nuestras fuerzas por un régimen democrático en el cual, junto a otras fuerzas democráticas y patrióticas, la clase obrera desempeñe el papel que le corresponde luchamos por el restablecimiento de las libertades democráticas y entre ellas por la libertad de Prensa que permita a los patriotas de todas las opiniones la libre expresión de sus ideas, creencias, que permita la existencia de una Prensa obrera y progresiva que diga la verdad al pueblo, que le instruya políticamente, que contribuya al progreso de España y señale a los españoles el camino del porvenir.

En este anhelo de libertad coinciden con nosotros la inmensa mayoría de los españoles. Unidos acentuaremos más y más la lucha por derribar al franquismo, condición inexcusable para el renacimiento de todas las libertades democráticas. Y ni el terror ni la mentira podrán impedir el triunfo en este combate por lo que es una gran aspiración nacional: la libertad, la restauración de un régimen democrático.

LA TIERRA A LOS QUE LA TRABAJAN

EN el plazo de un año, el franquismo ha dictado dos leyes que afectan directamente al problema de la propiedad de la tierra: la ley de concentración parcelaria y la de « declaración de fincas manifiestamente mejorables ». Los franquistas pregonan que esas leyes resolverán el problema de los minifundios y elevarán el nivel técnico de la agricultura. Nada más lejos de la realidad. En la práctica, ambas leyes tienen un rasgo común fundamental, y es que tienden a facilitar a los terratenientes y ricachones el desahuciar a los campesinos pobres y medios de sus tierras y apoderarse de ellas. En el mismo sentido, una comisión franquista ha elaborado en Cataluña un « anteproyecto » sobre el problema de los « rabassaires », en virtud del cual —según ha reconocido la revista franquista « Hermandad »— en su número del 5 de diciembre pasado— se otorga a los terratenientes « absoluta libertad para estipular unos contratos dejándole al labrador ya bastante sobrecargado con la dureza de su trabajo la libertad de aceptarlo o... quedarse sin tierras... y emigrar a la ciudad a morir de hambre si libremente lo prefiere. » Toda la política del franquismo en el campo está enteramente al servicio de los grandes terratenientes. Para los franquistas, los latifundios son cosa sacrosanta. En cambio, pisotean brutalmente los derechos de los pequeños y medios propietarios condenándoles a la ruina y a la expropiación.

Al presentar, hace un año, la ley de concentración parcelaria, el ministro franquista Cavestany declaró: « Cuando todavía nos zumban los oídos con lugares comunes sobre los latifundios, sobre el reparto de tierras, sobre jornales de braceros, etc., salta con violencia al primer plano el gran problema del campo: se trata de la difusión parcelaria ». En un alarde de cinismo, Cavestany intenta presentar como « lugares comunes » el problema de los latifundios, el problema del hambre canina que padecen millones de jornaleros agrícolas. Los franquistas, al servicio de los terratenientes, se esfuerzan por ocultar la cuestión central planteada en el agro español, que es precisamente la liquidación de los latifundios. Pero basta examinar algunos datos sobre la distribución de la tierra en España, para que quede desenmascarada la burda falsificación de Cavestany. Las cifras de la contribución rústica demuestran que 17.000 terratenientes poseen el doble de la tierra que 3.500.000 campesinos pobres. El 47 por 100 de los propietarios, poseen el 41 por 100 de la riqueza rústica, mientras el 64 por 100 de los propietarios, sólo poseen el 10 por 100 de la riqueza rústica. En Sevilla, el 5 por 100 de los propietarios poseen el 72 por 100 de la tierra. En Cádiz, el 3 por 100 de los propietarios poseen el 67 por 100 de toda la riqueza rústica. En Córdoba, el 85 por 100 de los propietarios sólo poseen el 17 por 100 de la tierra; en cambio, 705 terratenientes (menos del 1 por 100 del número total de propietarios) poseen más del tercio de la tierra. En la zona extremeña, el 2 por 100 de los propietarios poseen el 57 por 100 de la riqueza catastrada. Y estas cifras, muchas de ellas bastante antiguas, quedan muy por debajo de la realidad actual. Sin embargo, muestran de modo fehaciente que el problema de los problemas, en el campo español, es el de la liquidación de los latifundios. Y sin destruir éstos no se podrá abordar a fondo la solución de los problemas del campo. El verdadero problema del minifundio es el de cientos de miles de familias campesinas que poseen ínfimas parcelas insuficientes para subsistir. Y no hay más que una solución a este problema: acabar con los latifundios y con la servidumbre semifeudal que sufren millones de campesinos pobres y de obreros agrícolas, realizar una reforma agraria que confisque la tierra de los grandes terratenientes y que se la dé a los que la trabajan, una reforma agraria como la realizada durante nuestra guerra, en el territorio republicano, por el ministro comunista Vicente Uribe.

Pero, como hemos visto más arriba, los franquistas presentan como « solución » al pro-

blema de los minifundios —y a otros problemas del campo— leyes como la de concentración parcelaria y de « declaración de fincas mejorables », leyes que tienden a desahuciar de sus tierras a millares de campesinos pobres y medios. Es decir: a los campesinos que poseen una cantidad de tierra insuficiente, el franquismo les « resuelve » su problema robándoles las mínimas parcelas que poseen. Estas leyes vendrán a agravar la política franquista en el campo, cuyas « realizaciones » están a la vista de todos en esos pueblos depauperados, en esos cientos de miles de jornaleros que ni siquiera con raíces se pueden alimentar, en esas decenas de miles de familias campesinas desahuciadas que llegan a las ciudades en busca de un pedazo de pan. Y al lado de esa miseria pavorosa, en las

ANTE LA COSECHA DE LA NARANJA

REINA una intensa actividad en los campos de Levante con la recogida de la naranja. Mas los campesinos se preguntan con angustia: « ¿Nos ocurrirá lo del año pasado? ¿Se abatirá sobre nosotros una nueva estafa? » Ese portentoso de riqueza que constituye la naranja —el sector más importante, y con mucho, de las exportaciones españolas—, el franquismo la viene malbaratando en los mercados internacionales, estafando así a millares de pequeños y medios propietarios y arrendatarios. Las cifras que han sido hechas públicas por los propios organismos oficiales del régimen lo demuestran de forma elocuente: limitándonos a los cuatro últimos años, vemos que si en 1949 el precio medio del quintal de naranjas exportadas era de unas 48 pesetas-oro, en 1952 ese precio ha quedado rebajado a 27 pesetas-oro.

El ministro franquista Arburúa se atreve a hablar del « ritmo asombroso que adquieren las exportaciones de agríos ». Pero ¿en qué condiciones se realizan esas exportaciones? Eso no lo dice Arburúa. Ahora bien, de las cifras oficiales se deduce lo siguiente: en 1952 se exportaron 3 millones y medio más de quintales que en 1949, pero ese aumento en la exportación NO HA REPORTADO PRACTICAMENTE NI UNA PESETA MAS, ya que con la exportación total de 1952 se obtuvieron aproximadamente la misma cantidad de pesetas que con la exportación de 1949. Lo único « asombroso » es el grado de desfachatez de los gobernantes franquistas que presentan como « éxitos del régimen » la desvalorización de las riquezas españolas y la ruina de la agricultura patria.

Un potente trust mangoneado por el Banco Exterior (verdadera cueva de los 40 ladrones capitaneados por Arburúa), el Banco Central y el Bilbao, por varios tiburones de la oligarquía, como Juan March (por medio de su agente González Fierro) etc., monopoliza las operaciones comerciales con la cosecha de la naranja. Mediante el procedimiento de las « ventas en consignación », la naranja española es lanzada a la deriva por los mercados internacionales sin ninguna garantía de precio. En la campaña pasada, la mayor parte de la naranja española fué exportada a la Alemania de los revanchistas de Bonn; y una gran parte de los monopolistas alemanes que participaron en ese fabuloso negocio NO HAN PAGADO NI UN CENTIMO por las enormes cantidades de naranjas que les fueron enviadas. Es decir que las naranjas que abarrotaban los escaparates de Alemania occidental HABIAN SIDO MATERIALMENTE ESTAFADAS a los campesinos españoles, con la complicidad de los Arburúa y Cia. Y mientras nuestras naranjas son malbaratadas en el extranjero, ¿qué ocurre en el mercado nacional? El precio de la naranja para el consumo nacional ha aumentado 20 veces desde 1935, mientras el precio para la exportación sólo ha aumentado 3 veces en el mismo plazo. Así, en 1935 un kilo de naranjas para los españoles costaba 20-25 céntimos y para la exportación 50 céntimos. Ahora, a los españoles nos cuesta 4 ó 5 pesetas el kilo, en cambio para la exportación sólo se paga a los campesinos a 1,50 pesetas kilo. La consecuencia es que mientras en Inglaterra se consumen al

fortunas fabulosas de un puñado de terratenientes aristócratas y de ricachones franquistas... Esta política del franquismo refuerza cadenas de la servidumbre semifeudal en el campo, acentúa el atraso de la agricultura, mantiene el nivel de la producción muy bajo del de los tiempos de la República. Una política dirigida contra los intereses de la aplastante mayoría de los campesinos en beneficio exclusivo de una ínfima minoría de voraces explotadores. Ante las grandes masas campesinas, aparece cada vez con mayor claridad que para salir de la miseria, para liberarse del yugo feroz de los terratenientes, para crear las condiciones que les permitan ver satisfechas sus ansias seculares de tierra, no hay más vía que la lucha unida contra el franquismo y por el triunfo de un régimen democrático, al lado de la clase obrera de todo el pueblo.

año unas 70 naranjas por habitante, en España el promedio anual de consumo por habitante es de 6 naranjas, lo cual significa que la mayor parte de los españoles no prueba ni una sola naranja. Bajo el yugo de la explotación imperialista y de la tiranía franquista, las riquezas de España no son para los españoles. Son saqueadas en beneficio exclusivo de un puñado de grandes monopolistas españoles y extranjeros.

Las consecuencias de la política del franquismo son terribles para los campesinos cultivadores de naranjas, en su inmensa mayoría pequeños y medios propietarios y arrendatarios. Mientras el coste del cultivo de una hanegada de tierra ha aumentado 10 veces desde 1935, los campesinos reciben por el fruto en la actualidad 3 veces más que en 1935. Así es como el franquismo arruina sistemáticamente a los campesinos.

Ante amplias masas campesinas de Levante se plantea ahora, de forma aguda, la necesidad de defenderse para no sufrir la misma estufa que el año pasado. No deben ignorar los campesinos, que de los organismos franquistas sólo los robos y expoliaciones pueden esperar. Para defender sus intereses, sólo pueden confiar en sus propias fuerzas, en sus propias acciones de protesta y de lucha, que deben encontrar el apoyo de todo el pueblo. En la medida en que se unan para apoyar sus reivindicaciones y para elevar sus protestas, para acosar a las jerarcas con sus reclamaciones, en la medida en que los campesinos se agrupen y se organicen en cada aldea para luchar contra los ladrones franquistas, en esa medida podrán obligar a éstos a retroceder y a hacerles concesiones.

NAVARRA.

Acción de protesta de los campesinos de Citruénigo

EN Citruénigo, del partido judicial de Tudela, se ha producido el 19 de diciembre una acción de protesta de los campesinos contra los abusos innumerables de que son víctimas de parte de los bandoleros franquistas. La protesta surgió a consecuencia de que unos campesinos se resistían a las imposiciones de los franquistas de pagar el aumento del precio del agua. Por negarse a este nuevo abuso, dichos campesinos fueron multados. La reacción de los vecinos de Citruénigo no se hizo esperar y ante el ayuntamiento se concentraron muchos de ellos en señal de protesta contra la multa y arbitrariedades de los franquistas. Intervino la guardia civil contra los campesinos y sus familiares allí congregados, pero éstos no se arredraron y a pedradas atacaron al Alcalde al edificio del ayuntamiento. La guardia civil disparó contra los campesinos, hiriendo a varios de ellos y procediendo a continuación a detener a varios más.

La indignación que esto ha producido en el pueblo es grande. Los campesinos no cesan de proclamar en voz alta que están hartos de ser atropellados, porque los impuestos y contribuciones aumentan cada año, el precio del agua lo mismo y cuando defienden sus intereses son apaleados y sus reclamaciones ante el ayuntamiento son reprimidas bárbaramente por la guardia civil.

Corresponsal

LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA ES FUNDAMENTAL PARA EL TRIUNFO DE SUS LUCHAS

AS numerosas e importantes luchas que se han desarrollado en Vizcaya y Cantabria, como en otros lugares del país, han ido de relieve con fuerza arrolladora que la unidad de la clase obrera es fundamental para el resultado victorioso de las luchas de los trabajadores.

En general, los planteamientos de protestas y huelgas que tienen lugar en multitud de fábricas y talleres, se inician contando con la predisposición unitaria de los obreros y los trabajadores que se lanzan a ellas. El espíritu de unidad destaca, se palpa por todas partes como el hecho positivo, altamente conmovedor, pese a las maniobras y decisiones arbitrarias de la patronal y a las amenazas, vejaciones y malos tratos de los sabuesos del régimen. A veces sin plena conciencia de lo que la unidad significa, instintivamente los trabajadores se unen para hacerle frente a los zarpazos feroces de la explotación capitalista.

Pero de este espíritu de unidad que estamos comprobando por todo el país hay que sacar el partido en beneficio de los intereses, de la consecución de mejores condiciones de vida para los trabajadores. Para lograr esto, los comunistas consideramos que en las fábricas y otros lugares de trabajo, una de las formas más viables de realizar la unidad es la de centrar esta unidad en la elaboración y defensa de las reivindicaciones de los trabajadores. Esto quiere decir, esforzándonos por dar campo a la mayor claridad y comprensión, que, en la práctica, los trabajadores deben discutir entre ellos y elaborar un programa de reivindicaciones a someter al patrono. Este programa de reivindicaciones debe expresar y contener las más sentidas aspiraciones de los trabajadores, bien sean en orden al salario, a la jornada de trabajo, a la seguridad en el trabajo, a equipos de vestir y calzar según las faenas que realicen, a condiciones higiénicas, salarios de las mujeres, de los aprendices, como a cuantas otras reivindicaciones propias en cada empresa los trabajadores sienten necesidad de que sean atendidas y satisfechas.

El problema de las reivindicaciones es capital para los trabajadores, pues los abusos, atropellos y la explotación sin freno es la norma que imponen los patronos en las fábricas y otros lugares de trabajo. Para contrarrestar tantos atropellos, tan inhumana explotación, no hay más respuesta que la lucha, la lucha organizada y unida de los trabajadores.

Los comunistas pensamos que estas reivindicaciones deben ser elaboradas por los propios trabajadores en las fábricas y otros lugares de trabajo de acuerdo con sus necesidades, de acuerdo con su voluntad de lucha, aprovechando las posibilidades legales, por mínimas que estas posibilidades sean, para reunirse y discutir entre ellos, para llegar a un acuerdo para elaborar sus reivindicaciones contando con el asentimiento general y la aprobación de los trabajadores. De esta forma, la preparación de las luchas y su desarrollo encontrarán el apoyo de los trabajadores, tanto porque ellos han participado en la elaboración de sus reivindicaciones, como porque estas reivindicaciones expresan lo que ellos están dispuestos a defender.

La unidad de los trabajadores debe hacerse teniendo por base ese programa de reivindicaciones. Es comprensible que los obreros y los trabajadores en general se sentirán más solidariamente unidos y las maniobras de los patronos y de sus agentes falangistas de los sindicatos verticales chocarán contra el muro de granito de la unidad, si los trabajadores preparan sus luchas y luchan sabiendo por qué lo hacen, teniendo conciencia de lo que defienden. Hay que remover las aguas y que las olas acudan más aun al edificio franquista, haciendo que los trabajadores digan lo que piensan, lo que quieren, hasta donde están dispuestos a llegar en sus luchas. La voluntad de unidad de los trabajadores hay que hacerla crecer mejor sabiendo interesar en la

defensa de sus reivindicaciones a los propios trabajadores, ayudándoles a tomar en sus manos la organización de sus luchas y la dirección de las mismas.

Nadie mejor que los trabajadores en fábricas y otros lugares de trabajo saben cuales son sus necesidades. Y por esta razón de primerísimo orden no deben someterse ni resignarse a las imposiciones que el gobierno franquista y los grandes explotadores determinen en cuanto al régimen de salario, de trabajo, de seguros sociales, etc. La experiencia demuestra, con los trazos trágicos de una miseria negra que los grandes explotadores y su gobierno sólo imponen salarios de hambre, jornadas excesivas, ritmos de producción extenuadores, se niegan a conceder garantías y seguridad contra los accidentes de trabajo, no solucionan la falta de higiene, etc., etc.

La espontaneidad, la falta de organización, el no tener objetivos claros en el planteamiento, en la acción de protesta o en la huelga, hace que la lucha de los trabajadores, en muchas ocasiones, no resulte victoriosa, como debiera y como merece el esfuerzo y la combatividad de éstos.

Y la perspectiva del desarrollo y ampliación de las luchas, plantea a los trabajadores el organizar y preparar sus luchas. Esta perspectiva destaca a un primer plano de los deberes de los trabajadores el organizar sus luchas teniendo por base la elaboración de un programa de reivindicaciones en torno al cual se realice la unidad de sus fuerzas, unidad que es una condición capital para hacerlas triunfar.

VALLADOLID

Como pusimos fin a los abusos

A los obreros que trabajamos en la fábrica de motores, a 4 kilómetros de la ciudad, la empresa nos venía haciendo víctimas de abusos y vejaciones, sin el menor motivo. Menudeaban las multas, la suspensión de días de trabajo y la anulación de los permisos retribuidos. Estos vejámenes se añadían a las malas condiciones en el trabajo, al desinterés de la empresa por los obreros. Por ejemplo, casi todos nosotros tenemos que ir a pie a trabajar, pues sólo unos pocos tienen bicicleta y aun muchos de éstos no la pagaron todavía. Sin embargo, la empresa tiene automóviles y dos autobuses para el traslado de los obreros. Ahora que, con evidente deseo de enfrentarnos con ellos, sólo utiliza estos medios de transporte para los técnicos, peritos y empleados de oficina.

El otro día ocurrió un hecho que desbordó el vaso. Uno de nuestros compañeros que no tenía trabajo de momento, se dedicó a hacer una cuchara para su casa. El encargado le vió y le impuso una multa —dos días de haber y suspensión del permiso retribuido. En toda la fábrica se comentó con disgusto este castigo e hicimos ver nuestro descontento y protesta. La empresa, atemorizada por el cariz que presentaban las cosas, anuló el castigo. Desde ese día hemos comprobado que los castigos no son frecuentes.

Corresponsal.

UN DISCURSO DE GUERRA (Viene de la primera página.)

puede sobrevivir en un clima de guerra. ¡Y qué miedo al pueblo español! Pese al lenguaje jesuítico en que está escrito, el discurso refleja la indignación que el pacto ha provocado entre los patriotas españoles. «Es necesario mantener —exclama Franco tan inquieto como cínico— el alerta contra los que no ven ni sienten la grandeza de esta hora...» Es claro, contra los que condenan esta venta vil.

El discurso es un exponente del creciente aislamiento del franquismo, de la amplitud de la oposición a él. Así a lo largo de la perorata se reiteran una y otra vez las desesperadas exhortaciones «a la unidad y a la fe» es decir a la sumisión ante el franquismo, a la aceptación resignada del trágico destino que ofrece a los españoles.

Mas muy otra será la conclusión que extraigan de este grave discurso los patriotas de

¡HAY QUE SALVAR LA VIDA AMENAZADA DE LOS PRESOS POLITICOS Y SOCIALES!

Recientemente nos han informado nuestros camaradas de que de la prisión de Guadalajara han sido trasladados ochenta presos políticos a la inhóspita Isla de Lanzarote (Archipiélago Canario). Los verdugos franquistas, no satisfechos con mantener en presidio en condiciones infrahumanas a millares y millares de presos políticos y sociales llevan a cabo, ahora, este nuevo crimen.

Al trasladar a numerosos de estos presos a Lanzarote, lo hacen con la proterya intención de aislarlos de toda relación con sus familiares, de aislarlos del más mínimo contacto con el pueblo, para mantenerlos encerrados en campos de concentración de la muerte en dicha Isla.

Sabemos que los franquistas preparan el envío de más presos políticos de otras cárceles y presidios a Lanzarote, para que allí mueran sin que el pueblo y la opinión democrática internacional sepa nada de ellos.

¡Esto debe impedirlo nuestro pueblo! Y todo hombre o mujer de sentimientos humanos debe elevar su voz de protesta exigiendo el retorno de los presos enviados a los campos de la muerte de Lanzarote.

¡Hay que salvar la vida gravemente amenazada de los presos políticos y sociales!

¡Hay que acrecentar la protesta contra tanto crimen y exigir la amnistía para los presos políticos y sociales!

¡Basta de crímenes! AMNISTIA. AMNISTIA. AMNISTIA.

ALCALÁ DE HENARES

¡Y GANARON LA HUELGA!

La gente ha comentado con gran simpatía la decisión de que han hecho prueba un grupo de 200 muchachas obreras del textil, que trabajan en la I.C.E.S.A. Son todas ellas jóvenes de 14 a 20 años, las cuales, tanto por su edad como por ser muchachas, son odiosamente explotadas por los negreros de la empresa. Muchas de ellas, las del turno de las 6 de la mañana, tienen que recorrer tres kilómetros para entrar al trabajo, levantándose a las 4 de la mañana y esto sin recibir ninguna indemnización. Todas ellas cobran salarios de 5 a 6 pesetas diarias.

Pues bien, debido a los cortes de electricidad, que tenían lugar por las tardes, la empresa pretendió adelantar de dos horas la entrada a la fábrica. Al conocer esta decisión de la dirección, las muchachas se pusieron de acuerdo para no acatarla. Al día siguiente, se presentaron las obreras del turno de la mañana a la hora habitual. El director, sin dejarlas entrar en la fábrica, furioso, les dijo que estaban despedidas. Pero las chicas del turno de las 2 de la tarde, se presentaron a la hora de costumbre. A estas también, el director les dijo que estaban despedidas. Y aquí se armó el escándalo, protestando las 200 muchachas a las que se unieron todos los obreros de la fábrica. La protesta revistió tal carácter, que el director se vió obligado a readmitir a todas las que pretendía despedir. La causa ganada, las muchachas se reintegraron al trabajo.

Corresponsal.

España. ¿Unidad? ¡Sí! Pero unidad frente a los que amenazan a la Patria con la catástrofe más terrible de su historia. Unidad para salvar a España y no morir en beneficio de banqueros ávidos que han comprado nuestro país a un Quisling abyecto como quien compra una hacienda. De la gravedad de esta hora y de la urgencia de ese gran frente patriótico para rescatar a España e impedir su sacrificio da clara y dramática idea este discurso de guerra, verdadero alerta a cuantos no quieran perecer ni consentir la destrucción de la Patria. Y nuevas pruebas de que todos los patriotas unidos podemos evitar el gran crimen, nuevas pruebas de que uniendo nuestras energías podemos terminar con este régimen antinacional, nos las proporciona el propio discurso de Franco, nos las proporcionan esos lamentos que arrancan al verdugo su difical situación interior y las crecientes dificultades con que en todas partes tropieza la política de guerra de sus amos.

ENTRE las masas de españoles se va abriendo paso la idea de que el arma decisiva de que pueden disponer en su lucha para alcanzar la victoria frente al franquismo y los ocupantes yanquis es la unidad. Buena prueba de ello es la acogida calurosa y entusiasta que en todas partes han dispensado los españoles al manifiesto de nuestro Comité Central y del Secretariado del P.S.U. de Cataluña, aparecido a primeros de octubre, denunciando el pacto yanquifranquista y llamando a la unidad patriótica de todos los españoles honrados. Podemos afirmar que las amplias masas del pueblo ven cada día con mayor simpatía la política de unidad, mantenida invariablemente por nuestro Partido en el curso de todos estos años.

En este periodo álgido de la lucha por la salvación de España, se eleva a un nivel superior la responsabilidad de los comunistas, cuyo deber consiste en luchar sin desmayo por forjar el arma de la victoria, es decir, la unidad de todos los españoles patriotas. Una atención especial merece el trabajo dirigido a lograr la unidad con los trabajadores cenetistas y socialistas. Las organizaciones del Partido deberán mostrar una gran iniciativa en el desarrollo de conversaciones y discusiones con hombres de las distintas tendencias, con el fin de llegar a establecer puntos de coincidencia en la lucha contra el franquismo y contra los imperialistas yanquis. Nuestros camaradas deben esforzarse por que esas discusiones transcurran en un ambiente de cordialidad recíproca, presentándose a las mismas no de cualquier manera, no fiándolo todo a lo que surja espontáneamente, sino preparados para plantear las cuestiones fundamentales de la lucha contra el franquismo, por la paz, la democracia y la independencia nacional. Los comunistas deben llevar a esas discusiones nuestros argumentos, basados en el programa del Partido, dando toda la claridad necesaria sobre nuestra política de unidad. Al mismo tiempo, con sensibilidad política, sin sectarismo, es necesario escuchar los argumentos y propuestas de los hombres que con nosotros discutan y responder de forma adecuada a las cuestiones que planteen, sin olvidar que los resultados positivos que esas discusiones pueden aportar a la causa de la unidad, están en relación directa con el contenido político de las mismas, con que transcurran sobre bases políticas firmes.

Las conversaciones y discusiones con los trabajadores cenetistas, socialistas y anarquistas, con los republicanos, van a conducir, y están conduciendo ya en algunos lugares, a la constitución de órganos de unidad. Esto plantea a nuestros camaradas la necesidad de estudiar, en cada caso concreto, qué es lo que corresponde hacer, en dependencia de las condiciones que se den en el lugar y en dependencia, también, de las fuerzas en presencia, para constituir los órganos de unidad que a cada caso correspondan. Por ejemplo, en el terreno de la unidad con los trabajadores cenetistas, socialistas y anarquistas, convendrá tener muy presente que la creación de los Comités de Enlace, propuestos por la camarada Dolores Ibárruri en su respuesta al compañero anarquista Rivas, tienen una importancia capital, puesto que en ellos se pueden desarrollar discusiones políticas e ideológicas, que sobre la base de la superación de obstáculos e incomprendiones, aun existentes, nos conducirán a puntos de coincidencia comunes, que jugarán un papel decisivo en el sentido de crear condiciones mejores y más sólidas para forjar la unidad de la clase obrera. En determinados lugares podrá irse a la creación de comités de Frente Nacional Antifranquista, los cuales deberán estimular e impulsar la lucha de todos los patriotas españoles, contra el franquismo y los ocupantes imperialistas yanquis, por la paz, la independencia nacional y la democracia. En otros sitios, determinados españoles podrán ponerse de acuerdo para ayudar a los presos antifranquistas, etc. Es decir, todas las formas posibles deben ser aprovechadas al máximo, para dar nuevos y más decididos pa-

sos adelante en el camino de la unidad.

Y llegar a la creación de órganos de unidad tiene, indudablemente, una gran importancia. Las organizaciones de nuestro Partido, todos los comunistas, debemos de ser conscientes de que eso no es todo, de que ahí no termina sino que, por el contrario, ahí comienza el trabajo y la lucha por la unidad que necesitamos para vencer. Está bien crear un comité de unidad, pero eso por sí sólo no basta. Es preciso que todo órgano de unidad tenga vida real y desarrolle una actividad determinada, con arreglo a sus características. Los órganos de unidad que ya existen, así como aquellos otros que surjan, deben reunirse periódicamente para examinar cómo deben desarrollar su actividad y marcarse objetivos concretos de trabajo y de lucha por la liberación de España. Una preocupación permanente de todo órgano de unidad debe ser el hacer cada día más sólidos y profundos los lazos de unidad entre aquellos hombres que lo integran y aprovechar todas las posibilidades a su alcance para atraer y unir en torno suyo a otros muchos españoles.

En la situación actual, cuando el peligro de guerra se cierne sobre nuestro país con más fuerza que nunca es necesario prestar una atención particular a la extensión, desarrollo y fortalecimiento del Movimiento Español de Partidarios de la Paz. En torno a este movimiento, el más vasto y de masas, por su carácter amplio, que existe, deben agruparse las voluntades de todos los españoles honrados, dispuestos a combatir por la causa de la paz, para impedir que España sea arrasada y destruida y sus hijos convertidos en carne de cañón, al servicio de los intereses y de la causa criminal de los imperialistas del dólar, verdugos e invasores de nuestra Patria.

Los militantes del Partido deben estar alerta para desenmascarar en todas partes, tanto a los enemigos declarados de la unidad, como a los falsos amigos de la unidad. Estos últimos, cuando no se atreven a combatir abiertamente la unidad, por temor a la reacción de las masas, se suelen presentar como partidarios de «la unidad sin los comunistas», con lo cual prestan un servicio más a los peores enemigos de nuestro pueblo. El Partido debe explicar a los trabajadores cenetistas, socialistas, anarquistas y a las amplias masas del pueblo, que la «unidad sin los comunistas» es una farsa, que tiende, de hecho, a perpetuar la división de la clase obrera y de las fuerzas antifranquistas.

Entre los españoles que aprueban la lucha

FORTALECER EL PARTIDO CON NUEVOS MILITANTES

Una forma concreta de luchar por fortalecer el Partido, es el reclutamiento de nuevos militantes y la recuperación, de otro lado, de aquellos militantes que sin causa justificada permanecen aun al margen de la vida activa y regular del Partido. Son dignos de saludar los esfuerzos realizados estos últimos tiempos por algunas de nuestras organizaciones de Partido. Las organizaciones a las que aquí nos referimos están dando un ejemplo de comprensión de la gran importancia que tienen esas dos cuestiones. Trabajar y luchar por hacer cada día más fuerte a nuestro Partido es el primer deber de cada comunista. Cuanto más fuerte es el Partido, más fuerte es también el frente de lucha por la liberación de España, por algo que los comunistas no debemos olvidar en ningún momento: porque el Partido Comunista, vanguardia de la clase obrera y de las fuerzas progresivas, es la principal fuerza impulsora y organizadora de la lucha de nuestro pueblo contra el régimen de vendepatrias franquistas.

Pero que haya progresos, como señalamos más arriba, en el reclutamiento y recuperación de los militantes, no quiere decir que todos nuestros camaradas mantengan una actitud correcta ante estas cuestiones. Por el con-

del Partido Comunista de España por la unidad obrera y antifranquista, hay sinceros partidarios de la unidad que plantean: «es necesario hacer la unidad con los comunistas, porque sólo esa unidad puede ser efectiva y real, pero hay que encontrar la forma de que éstos no figuren como tales...» Cordialmente, tenemos que explicarles que semejantes planteamientos, aun hechos de buena fe, constituyen un error político, que en nada puede beneficiar a la causa de la unidad. A pesar de las condiciones especiales de clandestinidad en que nuestro Partido se ve obligado a actuar, es claro que cuando en ciertos lugares se llega a acuerdos de unidad, o a la formación de órganos de unidad, o a la publicación de una declaración de unidad, nuestro Partido, que actúa de cara a las masas, no puede admitir el esconderse, el «camuflarse», el ocultar su cara. No menos perjudicial para el Partido y la unidad, sería el autobautizarnos con nombres extraños y estrambóticos, que nada tienen que ver con lo que es y representa nuestro Partido. En este sentido, al igual que pueden hacerlo los trabajadores cenetistas, socialistas, anarquistas, sin partido, etc., ¿qué inconveniente puede haber en que en un órgano de unidad, o al pie de una declaración, figuren o firmen un grupo de trabajadores comunistas? No cabe duda, y nuestros amigos coincidirán con nosotros en reconocerlo, si sabemos explicárselo, que esto es perfectamente posible. Para los militantes del Partido debe estar claro que el aparecer como comunistas constituye para nosotros una cuestión de principio, a la que no podemos renunciar, ni en la lucha por la unidad ni en las demás actividades del Partido. Lo que debe verse es la forma concreta en que esto debe hacerse según las circunstancias.

La firma del pacto yanquifranquista ha servido para poner de manifiesto que los trabajadores de diferentes ideas, que la mayoría de los españoles honrados, son partidarios de la unidad. Nosotros, comunistas, tenemos que ser conscientes de que los avances en el terreno de la unidad serán más rápidos y más sólidos si conseguimos que las masas comprendan profundamente los gravísimos peligros que amenazan la existencia de España y la vida de millones de españoles. Estos peligros denunciados en el manifiesto del Comité Central, debemos explicarlos con la mayor claridad para pasar de las relaciones establecidas y de las discusiones políticas, que están en marcha, a la realización de la unidad, por el aniquilamiento del franquismo y por la salvación de España.

Por el contrario, los resultados del trabajo de ciertas organizaciones muestran que aun hay camaradas que no han comprendido la importancia política de esos dos aspectos del trabajo del Partido, olvidando que la lucha por el fortalecimiento del Partido es una cuestión que los comunistas tenemos planteada con carácter permanente. Es necesario que todas las organizaciones del Partido, siguiendo el ejemplo citado anteriormente, se planteen como una cuestión de honor el hacer mayores esfuerzos para fortalecer el Partido, para atraer sus filas a nuevos militantes y, al mismo tiempo, incorporar a la vida regular y activa de la organización a los camaradas que aun permanecen al margen del Partido, sin que haya nada que lo justifique. La actitud ante el reclutamiento y recuperación de militantes por el Partido indica el grado de responsabilidad y de sensibilidad política de las distintas organizaciones y militantes del Partido. La justa comprensión de los planteamientos hechos en los documentos del Partido debe reflejarse en el esfuerzo por ganar a nuestra causa a los mejores hijos de la clase obrera y al pueblo y, en primer lugar, en una labor concreta de explicación para que no haya un comunista que no pertenezca a una organización del Partido.

A revisión de las reglamentaciones, otorgando una pequeña elevación de los salarios en la mayor parte de las profesiones, representa indiscutiblemente una derrota infligida por los trabajadores españoles a los franquistas. Que esto ha sido arrancado por los obreros con sus luchas, protestas, con su constante presión, que no ha sido una concesión benévola de los franquistas sobre la que no cabe tener la más mínima duda. La política del régimen ha sido rebajar los salarios, aumentar los precios, condenar a los obreros a más miseria. La política de bloqueo de los salarios ha sido constantemente por los jefes del régimen. En el mes de junio pasado, en un discurso pronunciado ante los inspectores de trabajo, Giron, declaró: «aumentar los salarios es una locura que no cometeremos jamás». Pero es evidente que el régimen, pese a su feróz aparato terrorista, es impotente para llevar a término todos sus planes si los trabajadores y el pueblo se movilizan y luchan unidos. Esto es lo que ha ocurrido. Las luchas de los obreros se recrudecieron en la segunda mitad de 1953. Los franquistas han tenido que hincar el pico preocupados ante la amenaza de que se desencadenasen por todo el país grandes luchas de las masas trabajadoras. La fuerza y la presión de los obreros les ha compelido a retroceder y a hacer lo que no querían hacer, lo que habían prometido no hacer jamás. Y es muy sintomático que así como en otras ocasiones los franquistas habían recurrido a dar una «paga extraordinaria» o un «plus de carestía», ahora hayan modificado los salarios base. Ello indica que, esta vez, han tenido que retroceder ante la fuerza y la combatividad que se va manifestando por el conjunto de los trabajadores.

Ahora bien, con esa concesión que no han tenido más remedio que hacer, los franquistas intentan especular del modo más desvergonzado presentándose como «defensores» de un salario justo para los obreros. Giron en su mensaje radiado de fin de año, presenta la revisión de las reglamentaciones mencionadas como la vía de la dignificación para los trabajadores. La mendacidad de tales declaraciones salta a la luz en cuanto se comparan las apremiantes necesidades de los obreros y los aumentos que les han sido otorgados. En la pastoral del arzobispo de Valencia, publicada con evidentes fines demagógicos hace unos meses, se reconocía que, con los precios actuales, un matrimonio obrero necesitaba exclusivamente para no morir de hambre y de frío, un salario mínimo diario de 50 pesetas. Pues bien, en las reglamentaciones recién revisadas, el salario base de los obreros no calificados queda fijado aproximadamente entre 13 y 16 pesetas.

En la mayor parte de los casos que hemos conocido hasta aquí, los aumentos decretados representan un 10 o un 15 por 100; más en diversas industrias, como cueros repujados y fabricación de guantes, el aumento es sólo del 10 por 100. Y esos porcentajes de aumento se refieren a un nivel de salarios que los obreros, en sus luchas, habían logrado ya superar en ciertos casos, concretamente en 1952 con la paga extraordinaria. Además, en diversas industrias, como la del calzado y de guantes, el gobierno franquista ha suprimido un plus de carestía. Por otro lado, sigue en vigor el sistema de las «zonas de salario», mediante el cual los obreros de la mayor parte de las provincias sufren brutales descensos de salario totalmente arbitrarios. Es evidente que, en relación con el océano de perentorias necesidades que existen en los hogares de los trabajadores, los aumentos obtenidos son unas gotas de agua que no pueden permitir, ni de lejos, el resolver los problemas más angustiosos.

En los decretos revisando las reglamentaciones, hay un artículo especial para facilitar a los patronos el que puedan negarse, invocando el pretexto de mejoras concedidas anteriormente, a aumentar ahora los salarios. En la práctica para muchos trabajadores tal aumento no existe. Debe estar perfectamente claro ante los trabajadores que sólo en la

medida en que prosigan y refuercen sus acciones reivindicativas, conseguirán percibir efectivamente los aumentos y crear las condiciones para alcanzar nuevas mejoras. La necesidad de intensificar su lucha en pro de un salario mínimo vital ha calado muy hondo entre las masas obreras y se presenta hoy ante ellas con mayor fuerza. La brecha que han conseguido ya abrir en el bloqueo de salarios les muestra cual es el camino para arrancar nuevas concesiones. Un salario mínimo de 2.000 pesetas al mes por una jornada de 8 horas, tal es el salario que necesitan y anhelan millones de trabajadores españoles. Y lo podrán conquistar si cierran filas, si consolidan su unidad, si dan a sus luchas mayor impulso y amplitud.

Los franquistas hacen y harán los mayores esfuerzos por frenar el desarrollo de las luchas de la clase obrera. Recurren para ello a su aparato policiaco-terrorista, a sus «sindicatos»

EL "IMPERIO DEL CHABOLISMO"

«NO se ha resuelto el problema de la vivienda», puede leerse con frecuencia en la prensa del régimen. Eso es un eufemismo; es querer pintar las cosas de color de rosa. La realidad es mucho más trágica. Según las cifras oficiales dadas en la última Asamblea Nacional de Arquitectos, hay en España un déficit de más de UN MILLON de viviendas. Pero además, muchas casas son muy viejas —sobre todo las habitadas por las familias pobres— y se van cayendo en ruina. La población aumenta. Miles de familias campesinas desahuciadas de sus tierras vienen a las ciudades en busca de un sustento para no morir de hambre. Y el gobierno franquista, prácticamente, no construye ninguna vivienda para los trabajadores y las capas modestas de la población. Es decir que ese déficit de un millón de viviendas, no sólo no disminuye, sino que aumenta cada año en grandes proporciones.

Este hecho monstruoso de que cientos de miles de familias carezcan de un techo bajo el cual guarecerse o tengan que hacinarse en locales inmundos, responde a hondas razones económicas y sociales, responde a la naturaleza de clase del régimen franquista.

En su obra genial «El Capital», Carlos Marx, en un capítulo sobre la acumulación capitalista, escribe: «...cuanto más rápida es la acumulación del capital más miserables devienen las viviendas obreras. Es evidente, en efecto, que los mejoramientos y embellecimientos de las ciudades —consecuencia del crecimiento de la riqueza— tales como la demolición de los barrios mal construidos, construcción de palacios para los Bancos, de almacenes etc., ampliación de las calles para la circulación comercial y las carrozas de lujo, establecimiento de vías férreas en el interior etc., expulsan siempre a los pobres hacia los rincones y recovecos más sucios e insalubres». Más de 80 años han transcurrido desde que Marx escribiera estas líneas. Pero el contraste denunciado en ellas se refleja con extraordinaria claridad en nuestras ciudades.

Para comprender las causas profundas de la situación de la vivienda en nuestro país, hay que partir del hecho fundamental de que la política del gobierno franquista está determinada por la ley del máximo beneficio para los capitalistas. Los tiburones de la oligarquía financiera, a cuyo servicio está el régimen, proclaman con todo cinismo que no construyen casas de renta barata porque ello no les reporta los beneficios que quieren obtener con sus capitales. En cambio, con lo que sí hacen grandes beneficios es construyendo hoteles de lujo, palacios para los Bancos y para los millonarios, casas de rentas elevadísimas. Por eso hay muchos pisos caros vacíos en nuestras ciudades, mientras millones de trabajadores están obligados a alojarse en condiciones inhumanas.

Pero el franquismo no se limita a no construir casas para los trabajadores. Los jefes realizan campañas demagógicas repitiendo a la sociedad «Vamos a resolver el problema de la vivienda». Han creado múltiples organismos

verticales, y a la vez intensifican su demagogia desenfundada. Con el mayor desparpajo, la prensa falangista se pone a hablar ahora del salario mínimo vital, lo cual demuestra que hasta ellos llegan los ecos de la popularidad de esa reivindicación entre las masas. Con esas burdas maniobras, buscan engañar a los obreros, sembrar ilusiones entre ellos, para apartarles de la lucha. Estos intentos fracasarán. Ahí está, clara, aleccionadora, la experiencia del año pasado: la paga extraordinaria arrancada por los obreros en muchas empresas significó, no un alto en la lucha, sino un nuevo peldaño a partir del cual las reclamaciones y la lucha se elevaron a un nivel superior. Lo mismo, y en mayor medida, ocurrirá esta vez. El golpe que la clase obrera acaba de asestar al bloqueo de salarios la incitará, no a amainar el combate, sino a reforzarlo. Ese es el camino para ensanchar la brecha abierta, para obligar a los explotadores franquistas a que hagan nuevas concesiones, más sustanciales, y para prepararse a librar batallas más amplias y decisivas.

pretendidamente con ese fin. La Iglesia, la Falange, los «sindicatos» verticales también han organizado toda clase de servicios «para la vivienda», «para el hogar». Todo ha quedado en agua de borrajas. Ha servido para dar enchufes y prebendas, para cometer robos y desfalcos, pero no para resolver el problema de la vivienda. Es más, si examinamos las leyes franquistas sobre la vivienda, dejando de lado toda la hojarasca demagógica, comprobaremos que, lejos de mejorar en nada la situación, la empeoran aún mucho más. Los franquistas han aumentado los alquileres, facilitando las «ventas por pisos», etc., lo cual, teniendo en cuenta el descenso general del nivel de vida del pueblo, crea condiciones cada vez más insostenibles a muchas familias modestas para poder permanecer en sus pisos. Las leyes franquistas están dirigidas a incrementar los beneficios de las inmobiliarias y de los capitalistas en general, y a facilitar los estraperlos y latrocinios de una caterva de bandoleros falangistas.

«Cuales son las consecuencias de la política del franquismo en el problema de la vivienda? Recientemente, registrando un hecho que se produce en todas las ciudades, el periódico franquista «Gaceta del Norte» escribía: «La construcción de arbitrarios refugios que hemos dado en llamar «chabolas» ha tomado tafez vultosa que bien podemos decir que hemos entrado en EL IMPERIO DEL CHABOLISMO». Si EL «imperio del chabolismo», pesa es la política del franquismo en el problema de la vivienda para los trabajadores! En Madrid, «ABC» reconocía hace poco que medio millón de personas viven en cuevas y chabolas en los suburbios. Y, en cambio, un hermano del ministro Artajo ha confesado en una conferencia: «En 15 años se han construido en Madrid menos de 100 viviendas de renta popular». Comparando ambas cifras, ¿no es evidente que la única «solución» que el franquismo ofrece al problema de la vivienda es condenar a los trabajadores, cada vez en número creciente, a vivir en cuevas y chabolas, o amontonados en cuartuchos inmundos?

Con la aplicación del infame pacto franquista, y la intensificación de las construcciones y obras militares, el problema de la vivienda va a agravarse en gran medida; sobre este aspecto de la cuestión volveremos en un próximo comentario.

Para masas muy amplias de la población española, no sólo de la clase obrera sino también de las clases medias, el problema de la vivienda reviste un carácter cada vez más angustioso. La indignación y las protestas de millones de españoles por la falta de casas, por la elevación de los alquileres, por las pésimas condiciones de alojamiento, constituyen motivos poderosos en torno a los cuales es posible movilizar en la lucha contra el franquismo a extensos sectores del pueblo. Sólo acabando con la dictadura franquista y estableciendo un régimen democrático podrá entrar en vías de solución el problema vital de la vivienda.

Grandes industriales que se niegan a aceptar las condiciones que imponen los yanquis

LEYENDO las revistas económicas se percibe bien pronto cómo en el campo de la burguesía se manifiesta el descontento por las condiciones leoninas en que los yanquis ofrecen su «ayuda» a los industriales españoles. Estamos comprobando cómo la repulsa al infame pacto yanqui-franquista, se extiende y comprende a sectores de la burguesía industrial, aunque éstos no la expresen con la indignación y el odio con que la pronuncian las masas populares. Estamos comprobando, igualmente, cómo las contradicciones entre los intereses de muchos capitalistas españoles y los de los imperialistas americanos, adquieren ya estado público en las revistas económicas.

En «El Economista» del 5 de diciembre del 53, leemos en el editorial de su sección industrial, refiriéndose al crédito de los 62 millones y medio de dólares lo siguiente: «Hasta hace unas semanas todavía quedaban algunos millones por pedir... Las dificultades con que se ha tropezado han sido, primero, los precios americanos, más elevados que los europeos, en general; segundo, los trámites a que han sometido los americanos a las firmas solicitantes y que éstas han estimado excesivos en algunos casos. Muchas de nuestras empresas han sido familiares hasta hace poco y no están acostumbradas todavía a dar todas las explicaciones que se piden por ahí antes de prestar el dinero». Y más adelante, la mencionada revista continúa diciendo: «Aunque no sea crédito, y tal vez por eso, no ha tenido más éxito el reciente ofrecimiento de dólares como consecuencia del Convenio con Norteamérica... Pero es que todos los grupos de industria a los que se han ofrecido: electricidad, cemento, carbón, siderurgia y construcción han contestado negativamente».

¿Qué significa esta actitud de negativa de muchos industriales y no de pequeña categoría como puede verse, a aceptar los «créditos» americanos? Es necesario, para ver con precisión y adecuadamente el fondo de esta actitud de muchos industriales, el tener en cuenta que las industrias españolas, por lo general, hallanse necesitadas de reposición de maquinarias y herramientas para modernizar sus equipos, que por viejos y usados han sobrepasado con mucho la vida normal de utilización de dicha maquinaria. Pero no obstante esta acuciante necesidad que tienen muchos industriales españoles de modernizar sus equipos se niegan a aceptar los «créditos» americanos por las condiciones que éstos imponen.

Veamos más en detalle en qué consisten algunas de estas condiciones. Por ejemplo, un industrial que solicite un crédito para importar maquinaria, tiene que depositar por anticipado en pesetas el contravalor de los dólares que supone dicho crédito. O sea tiene que pagar por adelantado y, por lo tanto, ya no existe tal crédito. Pero luego resulta que desde el momento en que el industrial ha hecho el depósito por anticipado hasta que los yanquis aceptan la concesión de los dólares, en algunos casos transcurrirán años.

Por otra lado, los yanquis, antes de conceder un «crédito», realizan una escandalosa investigación, que, en la práctica, es un verdadero espionaje industrial. Baste con decir, que ya en ocasión del «crédito» de 62 millones y medio de dólares, «El Economista» del 3 de noviembre de 1951, decía, a este respecto, que «Para informar algunas peticiones de empresas españolas ha habido organismos norteamericanos que han exigido la presentación de expedientes de más de 1.500 folios» añadiendo que la totalidad de estos datos eran comprobados por los expertos yanquis, los que llegaban hasta levantar sus propios esquemas y planes de las empresas interesadas. Esto explica, o por lo menos da luz para ver las causas de que el célebre «crédito» de los 62 millones y medio de dólares, después de más de dos años, conociendo las necesidades urgentes de las industrias españolas, no haya sido absorbido totalmente.

Hechos como los que estamos exponiendo confirman la amplitud que tiene la resistencia

a los planes yanquis en España. Y si bien debemos hacer constar que no todo el mundo manifiesta su hostilidad a la colonización yanqui de España y a la transformación del territorio de nuestro país en una base atómica de agresión por las mismas causas, sí hay una base de coincidencias comunes que puede unir y unirá a todos los patriotas españoles y a cuantos se sientan lesionados por la rapacidad yanqui, en el desarrollo de una resistencia nacional y en promover una viva y activa oposición a los yanquis, unión que debe confluir en el gran torrente popular patriótico en defensa de la independencia nacional y de la libertad de España.

Poco tiempo ha transcurrido y ya incluso en esa zona de grandes industriales, se ve confirmada completamente la caracterización formulada por el Comité Central de nuestro Partido

LO QUE GIRON SE VE OBLIGADO A RECONOCER

GIRON ha terminado el año entregado febrilmente a la redacción de discursos en serie. En pocos días dos «mensajes»: uno al titulado primer Congreso Provincial de los Trabajadores de Santander y el de fin de año, amén de unas interminables consignas a los directores de los Montepíos. ¿Qué causa motiva tales torrentes de prosa? Esa causa es el miedo. Bajo eufemismos y fanfarronadas, en dichas peroratas se registra el odio general que cerca al régimen, su aislamiento creciente y la amplitud de la irritación contra el franquismo que alcanza incluso a sectores de la burguesía, sobre todo pequeña y media. Pero estos repetidos mensajes están dictados sobre todo por la inquietud que siente el régimen ante la mayor combatividad de que da muestras la clase obrera. Están enfilados al intento de frenarla bajo un aluvión de demagogia.

Desesperado, el señorito matón que se ve impotente para contener las cada día más numerosas reclamaciones y protestas obreras, reconoce que se hace más recia «la voz de los impacientes», y alude a los que no cesan en la oposición sino que la acrecientan. Clama furioso contra las huelgas. Mas precisamente en esos días los trabajadores de la «Euzkalduna» le demostraban que ninguna amenaza ni violencia podrán impedir que las huelgas vayan en aumento, que los trabajadores acrecienten su lucha unida por sus reivindicaciones, por su pan. El miedo le hace a Girón perder los estribos y le lleva a veces a traicionar su habitual demagogia con brutalidades que sólo un fascista puede pronunciar. Así, en sus «Consignas» a los directores de mutualidades y montepíos escribe lo siguiente: «Si se «coloca al trabajador en posesión de un jornal suficiente»... y se llega «a crear un hombre gordo y animalmente satisfecho lo que hacemos es cargar un arma que estaba descargada... el ser que así hayamos mejorado o se convierte en una bestia más peligrosa cuanto más nutrida o se convierte en una fuerza anárquica». Y confirmando cuán negro ve el franquismo el horizonte Girón exclama: «Puede ocurrir que un día despertemos en el país de los gigantes encolerizados».

Entre accesos de irritación Girón ha de reconocer cuán vivo está en el alma de los trabajadores el recuerdo de la República y de las conquistas sociales y políticas que lograron en ese régimen, especialmente durante la guerra. También aquí pierde los estribos aunque de otra forma. Quiriendo contrarrestar esos sentimientos afirma a los trabajadores y a los españoles en general que hoy están mejor que nunca «hoy hay menos lágrimas, menos hambre y menos desesperación». ¡Así como suena! Mas la demagogia llevada a estos extremos se convierte en idiotez, ineficaz para conseguir el objetivo que con estos torpes ataques a la República se propone Girón: contener la creciente disposición de los trabajadores a unirse y a luchar no sólo por el logro de reivindicaciones inmediatas sino por la reconquista de las libertades democráticas, de la República en suma.

tido y por el Secretariado del P.S.U. de Cataluña, en el manifiesto del 1 de octubre, en que se planteó, «la llamada asistencia económica española a la voracidad de los explotadores yanquis, que ven en España un gar apropiado para ser sometido a la vil explotación y saqueo».

Ante las organizaciones del Partido y todos los patriotas, estos hechos han de ser recibidos como nuevas manifestaciones que firman la amplitud de la oposición al yanqui-franquista, a la política de saqueo imperialista yanquis en España. Ello debe ser un estímulo para impulsar la acción de todos los medios contra la infame venta de nuestro país que ha llevado a cabo la rilla franquista. Debe ser un estímulo, igualmente, para esforzarse en la realización en el afán común de salvar España y la independencia y soberanía nacionales.

En las «Consignas» ya citadas Girón ofrece una cumplida confirmación de la cólera que entre los trabajadores ha despertado el pacto yanqui-franquista y de cuánto preocupa al régimen esta actitud. Y Girón airado y repetidamente a «esos letreros imperialistas». ¡Contra los banqueros yanquis que se apoderan de España y contra los trabajadores como él que se la han vendido! Eso es lo que gritan tales letreros, expresión de otras de la acción de la clase obrera y del pueblo en defensa de la independencia y de la paz.

Y como hay realidades que por el volumen que están adquiriendo es imposible ocultar este cabo de vara de los grandes capitalistas españoles, se ha visto obligado a reconocer cuán alarmantemente para el franquismo se extienden entre las masas trabajadoras del campo y de la ciudad las ideas democráticas y progresivas y especialmente las ideas salvadoras del marxismo-leninismo. Despotricando contra lo inevitable Girón arremete contra los que repiten las consignas introducidas clandestinamente y con exasperación, reveladora de que no posee ninguna esperanza de ser oído, grita a los trabajadores: «¡Cerrad vuestros oídos a los cantos de sirenas!».

Todas estas peroratas, pese a los embustes y contradicciones de que están plagadas, tienen un rasgo común: su carácter defensivo. Girón pretende defender al régimen justificando ante sus víctimas, intentando establecer una separación entre el franquismo y los grandes capitalistas cuando el franquismo no es otra cosa que el instrumento político terrorista que se sirven aquéllos para poder explotar al máximo a cuantos españoles viven de su trabajo. ¡Promesas, promesas que cada aurora desmiente! Promesas destinadas a hacer cecibir esperanzas a los trabajadores más atrasados. Y tan burdas que tienen por base esta estupidez inigualable: El régimen fascista de Franco es «un Estado revolucionario» y Franco «el único auténtico revolucionario que vivió los siglos».

La conclusión más importante que los trabajadores pueden extraer de esta lluvia de discursos es sin duda la siguiente: Se les miente y se les amenaza porque se les teme; se les bombardea con falsas promesas porque son cada día más fuertes. El enemigo comprueba y confiesa a su modo esta creciente fuerza de la clase obrera y los progresos que se están operando en la conciencia política de los trabajadores. Ni amenazas ni promesas detendrán este proceso en auge. Por el contrario la clase obrera forjando su unidad en cada lugar de trabajo y en el plano general acrecienta la lucha por sus reivindicaciones y avanza más y más vigorosamente como la fuerza principal para estimular y soldar la unidad del pueblo y de los patriotas en el combate por la independencia de España y la democracia. Reconocimientos enemigos como los que estamos confirmando las enormes posibilidades que los trabajadores tienen para avanzar por el camino de liberación.

...DA día nos aporta nuevos testimonios de la ira y el dolor de las gentes sencillas del pueblo ante la infame venta de la Patria, el vergonzoso destino preparado por los franquistas a los españoles. Muchos de nuestros colaboradores en la capital han tenido ocasión de recoger estos sentimientos. Que se manifiestan por doquier, en las fábricas, en los tajos, hasta en los cuarteles, donde oficiales del ejército manifiestan más o menos abiertamente su repulsa a convertirse en mercenarios de los imperialistas yanquis. Una fábrica, uno de nuestros camaradas la discusión sobre el pacto con varios de ellos. «Gibraltar se ha hecho más grande uno de ellos. «Pero que no cuenten con nosotros —fué la expresión unánime— que no iremos a luchar contra los rusos, son quines defienden a los obreros». En la RENFE, en cualquier sector que sea, estado de ánimo de los ferroviarios y obreros allí empleados revela la indignación grande. «Yo soy español, quiero a patria y no quiero que vengan los americanos. Que se queden en su tierra, que aquí hacen falta» —nos ha dicho un obrero. Tengo un hijo de 13 años. Y no quiero que los yanquis a llevárselo el día de mañana para la guerra», manifestaba encendida la ira una obrera. La opinión de una mujer trabajadora es expresión del acendrado patriotismo y anhelo de paz que animan a la mujer española. Hemos escuchado, a lo largo de estos meses, muchas opiniones parecidas. Contra el pacto se habla la madre, la esposa, la hermana, la novia que advirtiendo el enorme peligro que las ominosas cláusulas del pacto encierran para vida de los seres más queridos, están dispuestas a defender sus hijos, sus maridos, a defender hogar y el porvenir que anhelan. Hemos recogido estas palabras de un grupo de mujeres

LA MOVILIZACION DE LOS ESPAÑOLES EMIGRADOS EN AMERICA LATINA CONTRA EL PACTO

El 7 de noviembre se celebró en Montevideo un gran acto político de conmemoración del XXVI aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre y del XVII aniversario de la heroica defensa de Madrid. Este acto tuvo lugar en la Casa de España y fué organizado por todas las entidades que se agrupan en el Movimiento Antifranquista de Uruguay. Constituyó una gran manifestación del entusiasmo ambiente de unidad antifranquista que reina entre los españoles emigrados en Uruguay. Los numerosos españoles que llenaban el local, acogieron con gran entusiasmo los llamamientos hechos por los diversos oradores a la unidad de todos los patriotas en la lucha contra el franquismo, por la paz y la independencia nacional. Al final del acto, los asistentes prorrumpieron en clamorosos vivas a la unidad y al Frente Nacional Antifranquista. Se aprobó por unanimidad una resolución

EJEMPLO DE COMO ROBA EL «SEGURO SOCIAL»

He tenido que visitar recientemente algunos de los múltiples organismos existentes en Barcelona, creados por el régimen para «proteger» a los obreros, con motivo de unas gestiones que he realizado a consecuencia de la muerte, en un accidente de trabajo, de un pariente mío. En la empresa donde trabajaba, dicen que no les competen a ellos, que se vaya al «Sindicato». En el «Sindicato», dicen que no les compete a ellos, que se vaya al «Sindicato». Allí, le mandan a uno a la Magistratura... Y después de engañarle a uno miserablemente en esas cuevas de ladrones franquistas, se las arreglan para no pagar ni un céntimo a la familia del fallecido en un accidente de trabajo. Y eso que deducen un elevado porcentaje de los salarios para «asegurar» a los obreros. Sí. Para asegurarles de que quedan totalmente desamparados en caso de enfermedad, accidente, etc. Los abogados de los organismos «verticales» se dedican a amedrentar a los obreros. Aunque el obrero, según las propias leyes franquistas, tenga to-

obreras: «Nosotras sabemos que las mujeres no van a la guerra, porque no las quieren. Pero si fuéramos, sabríamos contra quien disparar». En otra empresa de la capital, discutía un grupo de obreros. Uno de ellos, con muchos años de trabajo en la empresa, decía atinadamente: «Dicen que van a defenderse contra los rusos y Rusia es una de las pocas naciones que no tiene colonias ni sus soldados están peleando contra nadie». Sencillamente, a su modo, este obrero expresaba los sentimientos de la mayoría de los españoles que ven en la Unión Soviética la más celosa defensora de la paz, que saben que la Unión Soviética jamás agredirá a ningún pueblo; que ven o van dándose cuenta que los únicos que quieren la guerra, quienes desencadenan agresiones son los imperialistas yanquis, a quienes Franco ha abierto las puertas de España de par en par.

En la misma empresa, dos obreros católicos hablaban. «Yo creía que Franco era católico —decía uno de ellos—, pero un verdadero católico no puede prestarse a montar una guerra tan criminal como la guerra atómica». A lo que contestaba el otro: «¡A esto no hay derecho! ¡Esto es demasiado! ¡Nos han vendido!» Tales son algunas de las opiniones, de las múltiples manifestaciones del pueblo contra el pacto, que hemos recogido aquí, en Madrid. Son las mismas que en toda España se advierten, expresión del descontento, de la indignación, que reina en todas partes contra la ignominiosa venta de España. Son pruebas fehacientes de las inmensas posibilidades que tenemos ante nosotros para unir a nuestro pueblo, para organizar y desarrollar ese descontento e indignación y convertirlo en un torrente de lava ardiente que barra para siempre de nuestro suelo al franquismo y a sus amos.

LA VI FLOTA YANQUI EN NUESTROS PUERTOS

En estos días ha fondeado en nuestros puertos mediterráneos la VI flota yanqui, que permanecerá en ellos hasta el 15 de enero. En total, 40 buques de guerra se han repartido desde Palamós a Málaga. Estas «visitas» repetidas de la Flota yanqui son consecuencia del infamante pacto yanqui-franquista. Vienen los americanos como dueños y señores a ocupar puertos y dársenas españolas, a inspeccionar sus bases, las bases que los vendepatrias franquistas les han cedido. Los imperialistas yanquis no se recatan para decir que la VI flota en el Mediterráneo está en perpetuo alerta, que la mantienen en son de guerra, para amenazar en primer lugar a la Unión Soviética. Y su entrada en los puertos españoles no es sino una repetición general de lo que sería mañana si los yanquis desataran la guerra. Fondean, repositan, maniobran entrenándose al mismo tiempo que inspeccionan y toman las medidas que creen necesarias para el acondicionamiento de esas bases navales. Y si los españoles de esas ciudades mediterráneas son hoy escarnecidos por la soldadesca que en estos días da rienda suelta a sus bajos instintos, mañana junto a todos los españoles serán los que paguen con sus dineros las obras que los imperialistas ordenen efectuar a sus lacayos franquistas.

LA RAZÓN DE SU PARTE, LE DICEN: SI PRESENTA USTED UNA QUEJA ANTE LOS TRIBUNALES, LO VA A PERDER...

...También amenazan a los trabajadores diciéndoles: Si presenta usted una reclamación, le despidirán del trabajo y saldrá perdiendo... Esos son algunos de los procedimientos que emplean esos perros franquistas. Mi experiencia personal me ha demostrado que todo ese tinglado de la llamada «seguridad social» franquista, con sus numerosos organismos, sirve para robar a los obreros y para encadenarnos aún más, privándonos de nuestros derechos. En todos esos sitios, he visto a muchos obreros que, como yo, eran víctimas de toda clase de vejaciones y engaños. Por mucho que nos quejemos, si sólo hacemos protestas individuales, los franquistas seguirán mofando de nosotros. En cambio, si nos unimos y luchamos unidos los trabajadores por nuestras reivindicaciones, impondremos que nos respeten y que tengan en cuenta nuestras demandas.

Barcelona Recientemente he presenciado una escena que dice bien claro el sentimiento de odio a los gangsters yanquis profesado por los barceloneses. Un grupo de marinos yanquis, de uno de los barcos de guerra que acostumbran a atracar en Barcelona como en puerto yanqui, entró en un estado de embriaguez en un bar situado en los alrededores del Teatro Romeo. En plan de armar camorra empezaron a insultar a los clientes.

Sin embargo, cuando vieron que la gente se aprestaba a responder con argumentos contundentes a la provocación los marinos quisieron arreglar las cosas y dirigiéndose al dueño del bar le dijeron que pagaban una ronda general. El dueño del bar empezó a servir a los clientes, advirtiéndoles quienes pagaban. A medida que servía, los parroquianos se levantaban y se marchaban sin tocar el vaso. Bello gesto de desprecio y de odio hacia esos bellacos que se creen que la dignidad de los españoles se compra con un vaso de vino. «Ni con todos los dólares que tienen, pueden comprar al pueblo español» —fué el comentario indignado de la gente. Corresponsal.

Málaga

En un viaje que hice recientemente he oído comentar a varias personas, entre ellas dos jefes de aviación, un sacerdote y un comerciante la desvergüenza de que hacen gala los yanquis cuando tratan con los españoles. Estas cuatro personas se hacían eco de unos rumores, que también he escuchado en otras partes, según los cuales han sido encontrados muertos dos marinos norteamericanos en el barrio del Perchel. Y al juzgar el comportamiento de los yanquis en España, decía uno de los viajeros: «No me extraña que sucedan esas cosas, aunque no se dicen públicamente». Porque el sentimiento de la gente es que ya llegan demasiado lejos las provocaciones de los degenerados gangsters del dólar. Corresponsal.

LA VI FLOTA YANQUI EN NUESTROS PUERTOS

En estos días ha fondeado en nuestros puertos mediterráneos la VI flota yanqui, que permanecerá en ellos hasta el 15 de enero. En total, 40 buques de guerra se han repartido desde Palamós a Málaga. Estas «visitas» repetidas de la Flota yanqui son consecuencia del infamante pacto yanqui-franquista. Vienen los americanos como dueños y señores a ocupar puertos y dársenas españolas, a inspeccionar sus bases, las bases que los vendepatrias franquistas les han cedido. Los imperialistas yanquis no se recatan para decir que la VI flota en el Mediterráneo está en perpetuo alerta, que la mantienen en son de guerra, para amenazar en primer lugar a la Unión Soviética. Y su entrada en los puertos españoles no es sino una repetición general de lo que sería mañana si los yanquis desataran la guerra. Fondean, repositan, maniobran entrenándose al mismo tiempo que inspeccionan y toman las medidas que creen necesarias para el acondicionamiento de esas bases navales. Y si los españoles de esas ciudades mediterráneas son hoy escarnecidos por la soldadesca que en estos días da rienda suelta a sus bajos instintos, mañana junto a todos los españoles serán los que paguen con sus dineros las obras que los imperialistas ordenen efectuar a sus lacayos franquistas. Pero como en otras ocasiones con motivo de anteriores «visitas», el pueblo sabrá responder a las provocaciones y desmanes de los marinos yanquis en esas ciudades, demostrándoles que si el miserable Franco y su camarilla de traidores han vendido España, los españoles no se venden y están dispuestos a luchar con toda su alma para que las calles y las plazas de sus ciudades no sean mancilladas por la soldadesca yanqui y por acabar con los miserables franquistas que les han abierto las puertas de la Patria.

LO QUE ENSEÑA a los TRABAJADORES la HUELGA de la «Euzkalduna»

LOS nueve días de huelga de los trabajadores de la «Euzkalduna» contienen valiosas enseñanzas para ellos y para todos los explotados. Vamos a ocuparnos, en el presente artículo, de una de ellas: el papel jugado por los enlaces sindicales. Los trabajadores de la «Euzkalduna» han visto cómo durante su huelga, los enlaces sindicales de la fábrica han estado al lado y sometidos como lacayos a los negreros capitalistas, han hecho muchos esfuerzos por romper la huelga, por dividir a los obreros, no han cesado en su actividad demoralizadora cerca de los huelguistas para que aceptaran las brutales condiciones impuestas por la empresa. Además han apoyado la represión policiaca contra los obreros.

Los trabajadores de la «Euzkalduna» han visto que esos enlaces sindicales se han comportado como enemigos de sus intereses y como servidores indecentes de la empresa.

Para muchos trabajadores de la «Euzkalduna» influidos por la malsana propaganda de la Iglesia ahora es más claro que los jefes de los sindicatos verticales fascistas están al servicio de los grandes explotados, son perros de presa de los capitalistas. Han visto, comprobado por su propia experiencia, que la demagogia «social» de estos jefes, es un engaño miserable. Los jefes de los sindicatos verticales fascistas, como hacen en todo el país, han defendido a la empresa, oponiéndose a las reivindicaciones de los trabajadores y han actuado como enemigos de los intereses de éstos. Así son los hechos y no hay propaganda burda y engañosa de esos serviles jefes sindicales fascistas que pueda desvirtuarlos.

Los comunistas no cesamos de denunciar con argumentación irrefutable el carácter fascista de los sindicatos verticales y demostramos constantemente que son instrumentos de los grandes capitalistas a cuyo servicio están. La propaganda y las denuncias políticas que hacemos los comunistas, abren los ojos a los trabajadores, porque éstos ven diariamente en fábricas y talleres que los comunistas les decimos la verdad, que les orientamos justamente.

Pero aun sabiendo sobradamente que los sindicatos verticales fascistas son instrumentos de los grandes capitalistas y de su gobierno, los comunistas decimos a los trabajadores que se deben aprovechar hasta las más mínimas posibilidades legales, para desenmascarar a los jefes falangistas, para poner al desnudo el carácter fascista de esos sindicatos y para aprovechar las posibilidades legales en defensa de sus intereses y reivindicaciones.

En el aprovechamiento de las posibilidades legales, en las fábricas y talleres y en los otros lugares de trabajo, los trabajadores deben estar interesados en que los enlaces sindicales sean compañeros suyos, firmes, honrados, defensores de sus intereses y reivindicaciones. La huelga de la «Euzkalduna» muestra a los trabajadores que para ellos no debe ser indiferente el hecho de que el enlace sindical de la fábrica sea un sinvergüenza al servicio del patrono o un obrero honrado, consciente defensor de sus compañeros de trabajo.

Este problema de los enlaces sindicales presenta ahora una importancia singular. Lo decimos teniendo en cuenta que están anunciadas para fechas próximas las elecciones de enlaces sindicales. Los falangistas anuncian a bombo y platillo que unos 150.000 enlaces sindicales serán elegidos. Los jefes de Falange valiéndose de la enorme burocracia de los sindicatos verticales fascistas, utilizando el aparato terrorista del régimen ponen en práctica procedimientos de engaño, de coacción, de amenazas, para que los enlaces sindicales elegidos sean falangistas u obreros atrasados, de escasa o sin ninguna conciencia política dispuestos a servir a los patronos, con tal de que los obreros no elijan a compañeros que les ofrezcan confianza por su conciencia proletaria.

Frente a todas las trapisondas y engaños, denunciando los sucios manejos de los jefes

falangistas y de la patronal, los obreros deben de estar interesados en la elección de compañeros de trabajo que se distinguen en la defensa de los intereses y de las reivindicaciones de los trabajadores.

La campaña para la elección de los enlaces sindicales debe llevarse adelante ligada a las reivindicaciones de los trabajadores. Allí donde sea posible los trabajadores deben elaborar un plan de reivindicaciones, que debe servir de base para que los obreros elijan su enlace sindical. El plan de reivindicaciones será la bandera en torno a la cual los obreros desarrollarán la movilización y la agitación para elegir su enlace sindical frente al de los falangistas y al de los patronos.

En esta lucha, la clase obrera y las masas trabajadoras en general, por su esfuerzo, por su unidad han de ganar una nueva batalla a Falange y a todas las fuerzas del régimen.

La clase obrera no debe olvidar la importancia que tuvo la huelga general de Barcelona. Lo recordamos porque en la iniciación de aquella memorable huelga hubo no pocos enlaces sindicales, fieles a su clase y de espíritu revolucionario, que cumplieron con su deber defendiendo los intereses de los trabajadores y participando con éstos en el desencadenamiento y desarrollo de la gran huelga de marzo del 51.

LA MENDACIDAD DE LOS FRANQUISTAS DESENMASCARADA POR SUS AMOS YANQUIS

La prensa de Estados Unidos acaba de dar a conocer algunas informaciones sobre la discusión que tuvo lugar el pasado 12 de noviembre ante una comisión del Senado yanqui sobre las bases militares en nuestro país. Esas informaciones echan por tierra los camuflajes con que los franquistas han intentado disimular el crimen monstruoso que han cometido al firmar el pacto de guerra con EE.UU. «No se trata de cesión de bases, sino de utilización conjunta», ha repetido a saciedad el vendepatrias Franco, coreado por su corte de lacayos, para engañar a algunos españoles demasiado ingenuos. Pero en la discusión ante el Senado de EE.UU., y en la prensa americana, no se habla **para nada** de «utilización conjunta». Se habla cínicamente, con todo descaro, de «BASES AMERICANAS EN ESPAÑA». Los senadores y generales que participaron en la discusión hablaban de nuestro país como de un territorio sometido a la jurisdicción de EE.UU., y trataban al gobierno franquista como el ejecutante servil de las órdenes superiores de Washington.

Cuatro compañías americanas han sido ya encargadas de realizar todos los planes referentes a la construcción de las bases yanquis y con ese fin se ha creado en Nueva York una sociedad denominada «Arquitectos e Ingenieros para las bases en España». En la discusión ante el Senado, el subsecretario de defensa, Floete, declaró muy ufano que «los obreros en España cobran salarios muy bajos»; por lo cual, los beneficios de los negreros de Wall Street serán tanto más fabulosos.

Hechos de esta índole no pueden por menos de acrecer, en el corazón de todo patriota, el odio contra los ocupantes extranjeros y sus viles criados franquistas que pisotean el honor de España y su independencia, y la empujan hacia la más espantosa de las hecatombes atómicas.

Al lado de nuestro pueblo

RECIENTEMENTE tuvo lugar en Viena (Austria) la celebración del Congreso Sindical Mundial, que ha constituido un acontecimiento de primerísima importancia para la lucha en defensa de los intereses de los trabajadores y de la paz y la democracia como para la realización de la unidad sindical mundial. En este magno Congreso aprobó por unanimidad una resolución condenando el pacto yanqui-franquista que publicamos a continuación:

«El III Congreso Sindical Mundial, que se encuentran los representantes de 88.600.000 trabajadores de 79 países de diferentes opiniones políticas y filiación sindical, condena categóricamente el régimen franquista, instaurado con la ayuda de las legiones hitlerianas y contra el cual desde hace catorce años, el pueblo español sostiene una lucha heroica.

Seguro de expresar el sentimiento de los trabajadores del mundo entero, el III Congreso Sindical Mundial saluda calurosamente el valeroso combate del pueblo español.

Llama a todos los trabajadores, sin distinción, a manifestar su solidaridad con la clase obrera y al pueblo de España, a asociarse a los demócratas y a los defensores de la paz de todos los países:

para denunciar resueltamente los objetivos de guerra del pacto entre Franco y el gobierno de los Estados Unidos;

para alzar una barrera infranqueable ante este pacto y sus graves consecuencias;

para ayudar a los trabajadores y al pueblo español a precipitar el momento en que serán inexorablemente los dueños de los destinos de su país».

Esta nueva prueba de emocionante solidaridad internacional de los trabajadores de todo el mundo con la clase obrera y con nuestro pueblo constituye un valioso estímulo para la lucha de todos los patriotas españoles contra el infamante pacto yanqui-franquista y para la independencia y la libertad de España.

Nuevas expropiaciones de campesinos para construir aeródromos yanquis

A pocos kilómetros de la capital de Segovia el gobierno franquista ha emprendido la expropiación forzosa de numerosos campesinos, para acondicionar las tierras de éstos y construir un aeródromo yanqui. Se trata de una extensión de terreno de unos seis kilómetros de largo y tres de ancho.

Los franquistas han dispuesto hacer la expropiación, pagando a los campesinos, «cuatro perras gordas», como dicen éstos mismos. Los abusos que los franquistas cometen con los campesinos no tienen límites, como bien demuestra el caso que denunciábamos de Segovia no sólo al arrojar de sus tierras a los campesinos, sino que, amparándose en las tarifas de producción más baja, pagan una miseria a estos campesinos expropiados.

La indignación cunde entre los campesinos de esta zona al verse tan vilmente atropellados y desamparados. Más aún cuando las consecuencias del pacto yanqui-franquista se han cargado inmediatamente sobre ellos en la forma brutal del desahucio de sus tierras y de sus viviendas.

Como en otros casos que en el número anterior de Mundo Obrero hemos denunciado, los franquistas, serviles y dispuestos a hacer mayores concesiones a los fomentadores yanquis de guerra, expulsan de sus tierras a centenares de familias campesinas para dedicar estas tierras a la construcción de aeródromos al servicio de los yanquis.

El luchar contra estos inalienables pedregales, en defensa de su pedazo de tierra, su vivienda y de su pan, es una cuestión que tienen planteada los campesinos para no ser víctimas del expolio y la depreciación de los planes de guerra yanqui. Es una lucha que está indisolublemente unida a la propia y la acción contra el infamante pacto yanqui-franquista.

CELANTE ELEVACION DEL BIENESTAR MATERIAL DE LOS PUEBLOS EN LAS DEMOCRACIAS POPULARES

En 1953, los pueblos de las democracias populares han dado nuevos y grandes pasos adelante en el camino de la edificación del socialismo. Los Partidos Comunistas de estos países, cuya preocupación esencial es asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales de la población, en un ascenso, han asegurado con una serie de importantes medidas la elevación del bienestar material de sus pueblos.

En 1953 ha sido un año de reforzamiento de la producción industrial de estos países. Polonia, Rumania, Hungría, tienen hoy una industria cuya producción es de 2 a 5 veces mayor que en 1938. Checoslovaquia ha duplicado su producción industrial en relación con 1938. La pequeña Albania posee una industria cuya producción es 10 veces superior a la de 1938, y en 1955 será 12 veces superior a la preguerra.

La existencia de esta base industrial permite a los países de democracia popular elevar constantemente el nivel de vida de las masas. Los Partidos Comunistas y los Gobiernos de estos países han adoptado en la segunda mitad de 1953 una serie de medidas tendientes a elevar aún más el nivel de vida de las masas. Estas medidas tienden principalmente a elevar la producción agrícola así como de las industrias de producción de artículos de amplio consumo, a la par que las rebajas de precios y los aumentos de salarios aseguran al pueblo la posibilidad de obtener mayor cantidad de productos y realizar importantes economías.

Una de las medidas tomadas ha sido la de incrementar las inversiones en la agricultura, a fin de desarrollar al máximo la producción agrícola. Recordemos que en Bulgaria, en 1953 la cosecha de cereales ha superado en un 50 % la del mejor año agrícola de preguerra. Las inversiones en la agricultura serán incrementadas en Polonia, en 1955, de un 25 % en relación con 1953; en Hungría, en 1953 eran del 12 al 13 % y serán en 1954 del 25 %; en 1955 serán en Rumania el doble de lo que han sido en 1953; en Bulgaria y Checoslovaquia serán asimismo considerablemente aumentadas.

Al mismo tiempo se han acordado diversas rebajas a los campesinos. Se reducen las obligaciones al Estado, con lo cual se incrementa el volumen de los productos destinados al mercado libre campesino; se han reducido los impuestos atrasados a las colectividades campesinas, y se han reducido los impuestos de los campesinos individuales —por ejemplo en Hungría esta reducción ha sido del 25 %—; se han aumentado los precios pagados por el Estado por los productos agrícolas —en Checoslovaquia, este aumento ha sido del 24 al 46 %—; se ha decidido incrementar la mecanización de los trabajos en el campo, facilitar más abonos a precios más baratos, etc., etc.

Al mismo tiempo que los Partidos Comunistas y los Gobiernos de las democracias populares se preocupan de incrementar el desarrollo de la agricultura y de la industria ligera, otras medidas de orden general tienden a facilitar a la población la obtención de más artículos de amplio consumo.

En Polonia, el suministro de estos artículos en el tercer trimestre de 1953, ha sido considerablemente aumentado. Por ejemplo, la producción de carne, en un 18 %; las materias grasas en un 41 %; los tejidos de algodón, en un 13 %; los trajes para hombre, en un 14 %. El 15 de noviembre ha habido una nueva rebaja de precios para los productos alimenticios y manufacturados; para los precios de las comidas y bebidas en los restaurantes así como de diversos servicios públicos. Todo esto ha representado una economía para los trabajadores de 100 millones de zlotys. En los 9 primeros meses de 1953 se han construido 23.132 casas con un total de 409.090 habitaciones.

En Checoslovaquia se ha incrementado considerablemente la producción de artículos de amplio consumo. He aquí, en relación con 1948, algunos de estos aumentos: tejidos de lana y algodón, 20 %; muebles, del 200 %; azúcar, aproximadamente

el 45 %; leche, más del 40 %; carne, cerca del 100 %, mantequilla, cerca del 50 %. El 1º de octubre una rebaja de precios, del 5 al 40 %, afectó a más de 23.000 artículos. A primeros de enero, una nueva rebaja de precios, la tercera en año y medio, del 15 al 33 %, ha afectado a numerosos artículos de amplio consumo. Consecuencia de esto ha sido un aumento considerable del volumen de las ventas a la población.

En Hungría, durante el tercer trimestre de 1953, a raíz de las medidas adoptadas por el Partido Comunista y el Gobierno, se han aumentado las ventas de artículos de amplio consumo en las siguientes proporciones: pan y productos de panadería, 26 %; grasas, 31,3 %; carne, 20,8 %; azúcar, 31,6 %; trajes de hombre, 14 %; ropa para niños, 26,1 %; calzado, 32,7 %, etc. El entusiasmo suscitado entre los trabajadores por las nuevas medidas del régimen democrático-popular, se ha reflejado en el cumplimiento por encima de las normas del plan de la industria en dicho trimestre. Así, por ejemplo el plan de la industria pesada se ha cumplido

GRANDES HUELGAS EN LOS PAISES CAPITALISTAS

EL movimiento huelguístico en los países capitalistas ha revestido en los últimos meses una extensión y una potencia sin precedentes desde que terminó la segunda guerra mundial. Las grandes huelgas de masas llevadas a cabo por millones de trabajadores en numerosos países constituyen uno de los rasgos más acusados de la presente situación internacional.

Sólo durante el primer semestre de 1953, cerca de 2 millones de trabajadores han participado en diversas huelgas en EE.UU. En el Japón, en los meses de julio y septiembre, millones de obreros han realizado acciones huelguísticas y de protesta exigiendo un aumento de salario y mejores condiciones de vida. En el potente movimiento huelguístico que se desarrolló en Francia en agosto de 1953 participaron 4 millones de obreros y de funcionarios; otras importantes huelgas han tenido lugar en los meses posteriores. La huelga que se produjo en Inglaterra el pasado 2 de diciembre ha sido la más importante conocida en ese país desde 1926; más de 2 millones de obreros cesaron el trabajo durante 24 horas exigiendo un aumento de salarios; en la actualidad, 5 millones de obreros ingleses electricistas, mineros, ferroviarios, metalúrgicos, etc., amenazan con ir a la huelga si no se da satisfacción a sus demandas. En Italia, 1 millón y medio de funcionarios y empleados de los servicios públicos el 11 de diciembre, y 6 millones de obreros el 15 del mismo mes, realizaron grandiosas huelgas generales que paralizaron toda la vida del país y que han sido una de las causas determinantes de la caída del gobierno reaccionario Pella. También en los países dependientes y coloniales se han producido últimamente grandes huelgas, particularmente en el Brasil y en otros países de Hispanoamérica, en Indonesia, en Arabia, en el Senegal, en Mauritania, en Guinea, etc.

Este incremento de los movimientos huelguísticos representa la negativa viril de las masas trabajadoras a aceptar el empeoramiento de sus condiciones de vida bajo el yugo capitalista. La agudización de la crisis económica general del capitalismo, la militarización de la economía, el aumento de los impuestos y de la inflación, la elevación de los precios, toda la política belicosa de los círculos dirigentes del imperialismo yanqui, y de los gobiernos burgueses a su devoción, redundan en un descenso vertical del nivel de los trabajadores, y de las masas populares en general. En todos los países capitalistas, los salarios reales de los obreros son hoy muy inferiores a lo que eran antes de la segunda guerra mundial, y eso que ya entonces no eran suficientes ni para atender las necesidades más elementales. El índice del coste de la vida ha subido en grandes proporciones y la miseria en los hogares modestos es cada día más insufrible. Según las cifras oficiales, el 80 por 100 de la población de Estados Unidos tiene un ingreso

en un 102,7 %, el de la industria ligera en un 101,2 % y el de la industria alimenticia en un 107,6 %. La producción global de la industria ha rebasado en el tercer trimestre de un 12 % la producción en el mismo lapso de tiempo en 1952.

No hemos tomado más que algunos aspectos de la constante elevación del nivel de vida en algunos países de democracia popular. Junto a esto están las constantes mejoras en los cuidados sanitarios, el desarrollo de la instrucción pública, etc., etc., que experimentan estos pueblos gracias a los desvelos, solicitud del Partido Comunista y de sus gobiernos respectivos.

La razón fundamental que motiva este ascenso ininterrumpido del bienestar material de estos pueblos, es que en ellos ha desaparecido para siempre la explotación de los grandes capitalistas terratenientes. Hoy, dueños de su economía, de sus fuentes de riqueza, de las fábricas y campos, los trabajadores saben que todo cuanto producen contribuye a elevar su nivel de vida. La poderosa industria, la agricultura, todo está al servicio del hombre y de sus necesidades. Y en su marcha hacia el socialismo, los pueblos de los países de democracia popular, dirigidos por el Partido Comunista, cada día conocen mayor prosperidad.

inferior al mínimo vital; y en Italia, en Alemania occidental, en el Japón, en la India, etc., la situación de los trabajadores es aún mucho peor.

Frente a esa situación, las ingentes fuerzas de la clase obrera y de las masas trabajadoras se ponen en movimiento. Las grandes huelgas que han tenido lugar en diferentes países capitalistas se han caracterizado, en primer lugar, por la amplia unidad forjada por los trabajadores en defensa de sus reivindicaciones más sentidas. Las aviesas maniobras de los dirigentes social-demócratas y agentes divisionistas al servicio del imperialismo han sido arrolladas en muchos casos por la ardiente voluntad de unirse y de luchar que anima a las masas trabajadoras. Los obreros de todas las tendencias sindicales, de diversas ideologías, comprenden que sólo defendiendo unidos sus derechos y sus intereses podrán alcanzar resultados positivos e importantes. De ahí que las huelgas adquieran una gran amplitud y que, en muchos casos, se conviertan en huelgas generales de envergadura nacional. Estas huelgas muestran la elevación de la conciencia política de las grandes masas explotadas por el capitalismo, su mayor comprensión de que para conquistar mejores condiciones de vida, tienen que luchar contra los planes de agresión y de guerra de los imperialistas, contra la entrega de sus países a la dominación yanqui, por la independencia nacional, por la defensa de las libertades democráticas y sindicales, por la paz y el alivio de la tensión internacional. Por ello, esos grandes movimientos huelguísticos significan un reforzamiento muy importante de la lucha mundial por la paz y la democracia.

Para el proletariado, para todas las fuerzas democráticas españolas, esas imponentes huelgas que han tenido lugar en diferentes países representan una ayuda de gran valor, una experiencia y un estímulo a redoblar nuestro propio, combate contra la tiranía franquista. Con sus huelgas y sus luchas, los obreros de Francia, de Italia, del Japón, etc., a la cabeza de sus pueblos, levantan poderosos obstáculos en el camino de los monstruosos planes de dominación y de guerra de los imperialistas yanquis, los mismos que subyugan nuestro país y sostienen al putrefacto régimen franquista. Todo golpe a los negros designios del imperialismo yanqui, todo debilitamiento de éste, significa una contribución y una ayuda para la liberación de España.

Los ejemplos citados más arriba muestran a la clase obrera española cómo existen —teniendo en cuenta las diferencias de situación— grandes posibilidades de forjar en las acciones reivindicativas una amplia unidad de las masas trabajadoras, y cómo esa unidad es un arma potente para luchar por mejores condiciones de vida y por la causa de la independencia nacional, del triunfo de la democracia y de la salvación de la paz.

RESPUESTAS DEL CAMARADA MALENKOV

A LA AGENCIA «INTERNATIONAL NEWS SERVICE»

La agencia International News Service ha transmitido unas importantes declaraciones del presidente del Consejo de Ministros de la U.R.S.S., Jorge Malenkov, recogidas por el Director General para Europa de dicha agencia, Kingsbury Smith. He aquí las preguntas del Sr. Smith y las respuestas de J.M. Malenkov.

Primera pregunta. — ¿Qué desea usted al pueblo norteamericano en 1954?

Respuesta. — Deseo de todo corazón al pueblo norteamericano felicidad y una vida de paz. Deseo al pueblo norteamericano éxitos en el desarrollo de las relaciones amistosas con todos los pueblos y resultados fructíferos en la noble causa de defensa de la paz frente a todas las tentativas de alterarla.

Segunda pregunta. — ¿Espera usted que el nuevo año sea señalado por el fortalecimiento de los lazos de amistad entre los pueblos de Norteamérica y de su país?

Respuesta. — Ante todo hay que desear el mejoramiento de las relaciones entre nuestros países. Creo que no existen obstáculos objetivos para que en el nuevo año no mejoren las relaciones de la Unión Soviética y de los Estados Unidos y no se fortalezcan los tradicionales lazos de amistad entre los pueblos de nuestros países y yo espero que así sea.

Tercera pregunta. — ¿Cómo considera usted las posibilidades de mantener la paz mundial y de aminorar la tirantez internacional en 1954?

Respuesta. — Todos los pueblos ansían una

Para que la Paz haga nuevos progresos en 1954

EN sus respuestas a la entrevista de la agencia I.N.S. el presidente del Consejo de Ministros de la U.R.S.S., camarada Malenkov, ha señalado ante todos los pueblos las perspectivas que ofrece la situación internacional en la entrada del año 1954. «**Todos los pueblos —ha dicho Malenkov— ansían una paz duradera y existen posibilidades favorables para seguir debilitando la tirantez internacional en 1954.**» Las declaraciones del camarada Malenkov han tenido un profundo eco en el mundo entero y han sido acogidas con entusiasmo por las masas populares, pues representan un mensaje de confianza en la noble causa de la paz. Esta confianza se halla confirmada por el desarrollo de los acontecimientos en el curso del año que acaba de terminarse.

En efecto, al hacer el balance de 1953, se impone la comprobación de que han sido alcanzados resultados positivos en lo concerniente a la disminución de la tensión en las relaciones internacionales y a los progresos de la causa de la paz. Nos limitaremos a recordar aquí algunos de los hechos más importantes que lo atestiguan:

En primer lugar, el cese de las hostilidades y la firma del armisticio en Corea ha constituido una gran victoria de las fuerzas de la paz, una seria derrota para los incendiarios de guerra del Pentágono y de Wall Street. En el comienzo de 1953, los imperialistas yanquis y su peleonero Chang-Kai-Chek, anunciaron de forma provocadora su intención de agredir a la República Popular China; mas no han podido realizar sus negros designios. En el Viet Nam, los colonialistas franceses y sus patronos yanquis han sufrido duros quebrantos y la idea de concluir la paz con el gobierno del presidente Hó Chi Minh se va imponiendo como una necesidad perentoria incluso a importantes sectores de la burguesía francesa.

En Europa, la política y los planes de los imperialistas yanquis han tenido evidentes reveses. Una importante victoria de la paz fue la liquidación del putsch fascista de Berlín, que tendía a crear un nuevo foco de guerra en el corazón de Europa. De otro lado, pese a las órdenes arrogantes de Dulles y Eisenhower, el pacto creando el denominado «ejército europeo», cuyo objetivo es rearmar a los militaristas y revanchistas de Alemania occidental, no sólo no ha sido ratificado, sino que ha sufrido un golpe en el parlamento francés, y se desarrolla una movilización de extraordinaria amplitud en Francia, Italia y otros países para enterrarle. Las elecciones generales en Italia han constituido una grave derrota de las

paz duradera y existen posibilidades favorables para seguir debilitando la tirantez internacional en 1954. Los gobiernos y ante todo los pueblos, no pueden dejar de tener en cuenta sus crecientes anhelos de una paz duradera. Por lo que al Gobierno soviético se refiere ha hecho, hace y hará en lo sucesivo todo para que los pueblos vivan en paz, para que remita la tirantez internacional y se establezcan relaciones normales entre los Estados.

Cuarta pregunta. — ¿Cuál es a su juicio el paso más importante que se debería dar en interés de la paz universal en 1954?

Respuesta. — Este paso sería la conclusión de un acuerdo entre los Estados en virtud del cual los signatarios del acuerdo adoptasen el compromiso solemne e incondicional de no utilizar el arma atómica, el arma de hidrógeno y las demás armas de exterminio en masa. Tal acuerdo facilitaría la posibilidad de llegar a un entendimiento sobre la prohibición absoluta del arma atómica y el establecimiento de un riguroso control internacional de la observancia de la prohibición del empleo de la energía atómica con fines de guerra. Al mismo tiempo el Gobierno soviético consideraría necesario llegar a una inteligencia para una reducción a fondo de todos los demás tipos de armamento y de las fuerzas armadas. Todo esto disminuiría indudablemente los gastos estatales en necesidades militares y aliviaría la situación económica de la población.

Las fuerzas reaccionarias y vaticanistas entregadas a la política del dólar.

El mito de la presunta «agresividad soviética» con el cual vienen especulando los imperialistas yanquis para imponer su política de guerra fría y de «diktat» para someter a otros países a su dominación, se hunde ante la deslumbrante evidencia de la política pacífica llevada a cabo con inalterable firmeza por la Unión Soviética. Los hechos se encargan también de disipar el mito de la presunta «omnipotencia americana», otro de los principales instrumentos de propaganda del imperialismo del dólar.

Grietas cada vez más visibles aparecen en el edificio del agresivo «bloque noratlántico», y las contradicciones entre las potencias imperialistas se agudizan a ojos vistas. A despecho de los controles y del chantaje americano, diversos países occidentales toman medidas para incrementar sus relaciones comerciales con la URSS, China y los otros países de democracia popular.

El hecho de que la conferencia de los 4 ministros de Negocios extranjeros de la URSS, EE.UU., Inglaterra y Francia haya sido convocada para el 23 de enero en Berlín es uno de los resultados más importantes obtenidos en 1953 en la vía del alivio de la tirantez internacional. La convocatoria de la conferencia de Berlín, propuesta por la URSS, apoyada por los pueblos pacíficos del mundo entero —y que los imperialistas americanos se han esforzado

EL 60 ANIVERSARIO DEL CAMARADA MAO TSE TUNG

El 30 de diciembre, ha cumplido 60 años el Presidente del Comité Central del Partido Comunista de China y presidente del Gobierno Popular central de la República Popular China, camarada Mao Tse Tung.

Con este motivo, **Mundo Obrero**, seguro de interpretar los sentimientos no sólo de los comunistas sino de las amplias masas de nuestro país, envía al camarada Mao Tse Tung un saludo caluroso y le desea largos años de vida para bien del pueblo chino, para bien de la causa de la paz, de la democracia y del socialismo.

La clase obrera española siente una profunda admiración y un gran cariño por el camarada Mao Tse Tung, cuya vida está indisolublemente unida a la lucha dura y difícil librada por el Partido Comunista Chino, a la cabeza de los trabajadores y de las masas populares de China, contra las fuerzas reaccionarias y feudales del interior y contra el imperialismo extranjero. Bajo la firme y clarividente dirección del camarada Mao Tse Tung,

por impedir— constituye indiscutiblemente éxito de la causa de la paz.

Como lo dió a conocer el camarada Malenkov el 8 de agosto, los EE.UU. no tienen monopolio de la bomba de hidrógeno. La URSS ha proseguido en 1953 sus incansables esfuerzos en pro de la prohibición de la bomba atómica, de hidrógeno y de las otras armas de destrucción masiva. A la pregunta de cuál sea el paso más importante que se podría dar en 1954 en interés de la paz mundial, el camarada Malenkov responde: «Este paso sería la conclusión de un acuerdo entre los Estados en virtud del cual los signatarios del acuerdo adoptasen el compromiso solemne e incondicional de no utilizar el arma atómica, el arma de hidrógeno y las demás armas de exterminio en masa». ¿Cuán hondamente de llegar al corazón de los españoles las palabras del camarada Malenkov! Como consecuencia del ominoso pacto yanquifranquista, España está directamente amenazada por los horrores sin nombre de la destrucción atómica. La firma del acuerdo propuesto por la URSS alejaría ese terrible peligro de cunas de nuestros hijos, de nuestros hogares de nuestras ciudades... La propuesta soviética es una nueva aportación fundamental a la causa de la paz en el mundo, y concretamente para nosotros españoles, la salvación de nuestro país.

Sería erróneo pensar que, frente a los progresos de la causa de la paz, las negras fuerzas del imperialismo y de la guerra debiliten sus criminales manejos por precipitar al mundo en una nueva hecatombe. Por el contrario, hacen denodados esfuerzos por impedir las negociaciones pacíficas de los problemas internacionales, por enconar las relaciones entre países; sabotean la celebración de la conferencia política sobre la paz en Corea y violan el armisticio en lo referente a los prisioneros; quieren hacer fracasar la conferencia de Berlín y poner en pie una nueva «Wehrmacht hitleriana»; aceleran la carrera armamentística con vistas a encender nuevos focos de guerra.

Mas el desarrollo de los acontecimientos de 1953 confirma que —según la acertada expresión de la camarada Dolores Ibárruri— el problema de la paz y de la guerra no depende hoy exclusivamente de los imperialistas sino de las masas, de los pueblos... Los signos positivos dados en el sentido de un alivio de la tirantez internacional han sido posibles —entre otras causas— porque, al lado de la consecuente política de paz de la URSS y de todo el campo socialista, que abarca un tercio de la humanidad, se han agrupado y se han movilizado en el movimiento de la paz cientos de millones de hombres en todo el universo, los cuales han exigido el cese de las hostilidades en Corea, han elevado su voz contra la carrera de armamentos y en pro de una Conferencia de los 5, por la prohibición de las armas atómicas, por el alivio de la tensión, etc. Esta ingente acción de los pueblos se internacionalizará en 1954. Y en esa acción por la paz sagrada de la paz el pueblo español ocupará su puesto incrementando su lucha contra el infame pacto yanquifranquista.

El Partido Comunista chino ha conducido a su pueblo a una victoria histórica, de trascendencia mundial, al liberar a su país del yugo del imperialismo y al crear la República Popular China. Esa victoria fue saludada con entusiasmo por las amplias masas del pueblo chino que a pesar de las cadenas de la opresión fascista sigue con emoción la grandiosa obra de edificación pacífica realizada en la China liberada con la ayuda generosa de la URSS.

Con motivo del 60 aniversario del camarada Mao Tse Tung, el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y el Consejo de Ministros de la U.R.S.S. le han enviado un mensaje en el que, entre otras cosas, dicen: «Usted realiza sabiamente la fusión de la teoría marxista-leninista con la práctica de la revolución antiimperialista china, la edificación de la China nueva democrática popular, usted desarrolla de forma creativa la doctrina marxista-leninista, usted es campeón de la amistad eterna de los pueblos chino y soviético».